

**Lenni Brenner**

**El Sionismo en la Época de  
los Dictadores**

**Una Revaloración**

**(Capítulos 1,2 y 7)**

Copyright © 1983 Lenni Brenner

Todos los derechos reservados

Reproducido con autorización del autor únicamente para  
uso educativo en el [Observatorio de Conflictos](#)

Traducción: Luis César Bou

## **En lugar de una nueva introducción**

Edward Mortimer: Contradicción, Colusión y Controversia

The Times (London), February 11, 1984: El Sionismo en la época de los dictadores. Por Lenni Brenner (Croom Helm, £9.95)

¿Quién dijo en una audiencia en Berlín en marzo de 1912 que “cada país puede absorber solamente un número limitado de judíos, si no quiere desórdenes en su estómago. Alemania tiene ahora demasiados judíos”?

No, no fue Adolfo Hitler, sino Chaim Weizmann, luego presidente de la Organización Sionista Mundial y más tarde primer presidente del estado de Israel.

¿Y dónde puede usted encontrar la siguiente afirmación, acuñada originalmente en 1917 pero republicada en 1936: “El judío es una caricatura de un ser humano normal, natural, tanto física como espiritualmente. Como individuo en sociedad se revela y

se sacude todos los arneses de la obligación social, no conoce orden ni disciplina”?

No se publicó en Der Stürmer sino en el órgano de la organización juvenil sionista, Hashomer Hatzair.

Como revelan las citas anteriores, el propio sionismo alentó y explotó el odio en la diáspora. Partía de la base de que el antisemitismo era inevitable e incluso justificado de alguna manera en tanto los judíos estuvieran fuera de la tierra de Israel.

Es cierto que sólo un sector extremadamente lunático del sionismo fue tan lejos como para ofrecer unirse a la guerra junto a Alemania en 1941, en la esperanza de establecer “el estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado por un tratado con el Reich alemán”. Desafortunadamente este fue el grupo al que eligió unirse el actual primer ministro de Israel.

Este hecho da un grado mayor de atracción a lo que en cualquier caso sería un estudio altamente controversial de la historia del sionismo en la época del fascismo europeo por parte de Lenni Brenner, un escritor trotskista americano que parece ser también judío. Es corto (250 páginas), duro y cuidadosamente

documentado. El señor Brenner es capaz de citar numerosos casos en los que los sionistas colaboraron con regímenes antisemitas, incluyendo el de Hitler; es cuidadoso también en registrar la oposición a tales políticas dentro del movimiento sionista.

En retrospectiva estas actividades han sido defendidas como un expediente desagradable pero necesario para salvar vidas judías. Pero Brenner muestra que la mayor parte del tiempo esta intención era secundaria. Los líderes sionistas querían que judíos jóvenes, capacitados y bien formados emigraran a Palestina. Nunca estuvieron en el frente de la lucha contra el fascismo en Europa.

Esto de ninguna manera absuelve a los Aliados de la época de guerra de su insensible negativa a hacer ningún esfuerzo serio para salvar a los judíos europeos. Como dice Brenner, “Gran Bretaña debe ser condenada por abandonar a los judíos de Europa”; pero, “no son los sionistas quienes deben hacerlo”.

## **Prefacio**

¿Por qué otro libro sobre la Segunda Guerra Mundial, que es probablemente el tema sobre el que más se ha escrito en la historia humana? ¿Por qué otro libro sobre el Holocausto, que ha sido descrito conmovedoramente por muchos sobrevivientes y estudiosos? Como una materia general, la época de los dictadores, la guerra mundial, y el Holocausto han sido verdaderamente cubiertos, pero ¿ha sido explorada adecuadamente la interacción entre el sionismo y el fascismo? Y si no lo ha sido ¿por qué no?

La respuesta es muy simple. Diferentes aspectos de la materia general han sido tratados, pero no hay equivalente al presente libro, que intenta presentar una visión de las actividades mundiales del movimiento durante esa época. Por supuesto, esto no es accidental, sino más bien una señal de que hay muchas cuestiones políticamente embarazosas que se pueden encontrar en ese registro.

Tratar estas cuestiones lleva a problemas difíciles, uno de los más difíciles surge de las emociones provocadas por el Holocausto. ¿Puede haber alguna duda que muchos de los delegados de las Naciones Unidas que

votaron por la creación de un estado israelí, en 1947, estaban motivados por el deseo de compensar de alguna manera a los judíos sobrevivientes del Holocausto? Ellos, y muchos otros que deseaban el estado de Israel, conectaban ese estado con sentimientos humanos poderosos que tenían hacia las víctimas de los monstruosos crímenes de Hitler. Pero allí estaba su error: basaban su apoyo a Israel y al sionismo en lo que Hitler había hecho a los judíos, más que en lo que los sionistas habían hecho por los judíos. Decir que tal asunción es política e intelectualmente incorrecta no denigra los profundos sentimientos producidos por el Holocausto.

El sionismo, sin embargo, es una ideología, y sus crónicas deben ser examinadas con el mismo ojo crítico que los lectores deben dedicar a cualquier tendencia política. El sionismo no es ahora, ni fue nunca, coextensivo con el judaísmo o con el pueblo judío. La inmensa mayoría de las víctimas judías de Hitler no eran sionistas. Es igualmente verdad, como los lectores están invitados a comprobar por sí mismos, que la mayoría de los judíos de Polonia, en particular, habían repudiado el sionismo en vísperas del Holocausto, que aborrecían las políticas de Menahem Begin, en septiembre de 1939, uno de los líderes del movimiento “sionista-revisionista” en la capital polaca. Como un judío antisionista, el autor está absuelto del cargo de que antisionismo es equivalente a antisemitismo y “odio antijudío”.

Es poco necesario agregar que todos los intentos de asociar judíos a sionistas, y en consecuencia atacar a los judíos como tales, son criminales, y deben ser repudiados duramente. No debe haber ni la menor confusión entre la lucha contra el sionismo y la hostilidad hacia los judíos o el judaísmo. El sionismo prospera en el miedo a que los judíos tengan otro Holocausto. El pueblo palestino está profundamente agradecido por el firme apoyo dado por judíos progresistas, tanto religiosos – como Mrs Ruth Blau, Elmer Berger, Moshe Menuhin, or Israel Shahak –o ateos –como Felicia Langer y Lea Tsemel y otras personalidades de izquierda.

Ni la nacionalidad ni la teología ni la teoría social pueden, de cualquier manera, llevarse para que se conviertan en un obstáculo ante aquellos judíos, en Israel o en cualquier parte, que están determinados a caminar junto al pueblo palestino en contra de la injusticia y el racismo. Puede decirse, con certidumbre científica, que, sin la inquebrantable unidad de los árabes y judíos progresistas, la victoria sobre el sionismo no es meramente difícil, es imposible.

A menos que este libro fuera a convertirse en una enciclopedia, el material tenía necesariamente que seleccionarse, con todo el debido cuidado, de manera que se dibujara una imagen clara. Es inevitable que los estudiosos de varias materias que tratan el tema se quejen

de que no ha sido dedicada suficiente atención a sus especialidades particulares. Y estarán en lo cierto, seguramente; han sido escritos libros enteros acerca de facetas particulares de los problemas más amplios tratados aquí, y el lector está invitado a investigar en las fuentes citadas en las notas al pie. Una dificultad adicional surge del hecho de que mucho del material original está en una variedad de idiomas que pocos lectores conocen. Sin embargo, cuando es posible, se citan fuentes y traducciones inglesas, dando así a los lectores escépticos una genuina oportunidad de verificar el aparato de investigación utilizado.

Como los lectores están comprometidos a descubrir mediante la lectura de este libro, las consecuencias de la ideología sionista merecen estudio y exposición. Eso es lo que aquí se intenta. Como un antisionista confeso, claramente concluyo que el sionismo es totalmente incorrecto, pero que mi conclusión deriva de la evidencia. Las conclusiones son, en resumen, mías. En cuanto a lo convincente de los argumentos utilizados para arribar a ellas, los lectores están invitados a juzgar por sí mismos.



## **1. Sionismo y antisemitismo antes del Holocausto**

Desde la Revolución Francesa hasta la unificación de Alemania e Italia parecía que el futuro anunciaba la emancipación continua de los judíos en la ola del desarrollo ulterior del capitalismo y de sus valores liberales y modernistas. Incluso los pogroms rusos de la década de 1880 podían considerarse como el último atisbo de un pasado feudal agonizante, más que como un anuncio del porvenir. Sin embargo, para 1896, cuando Theodor Herzl publicó “El estado judío”, ya no podía avizorarse un escenario tan optimista. En 1895 él había presenciado a las multitudes de París pidiendo a gritos la muerte de Dreyfus. El mismo año escuchó las ovaciones salvajes de la clase media vienesa congratulándose de la elección del antisemita Karl Lueger como burgomaestre.

Nacido en medio de una ola de derrotas para los judíos, no sólo en la retrasada Rusia, sino en los centros mismos de la Europa industrial, las pretensiones modernas del sionismo eran las más nobles concebibles: la redención en su propia tierra del pueblo judío oprimido. Pero desde el mismo comienzo el movimiento representó la convicción de un sector de la clase media judía de que el futuro pertenecía a los judíofóbicos, que el antisemitismo era inevitable, y natural. Firmemente

convencida de que el antisemitismo no podía ser derrotado, la nueva Organización Sionista Mundial nunca buscó esto. El acomodamiento con el antisemitismo —y la utilización pragmática del mismo con el propósito de obtener un estado judío— se convirtieron en las estrategias centrales del movimiento, y éste permaneció leal a sus más tempranas concepciones durante y luego del Holocausto. En junio de 1895, en su primera introducción en su nuevo Diario Sionista, Herzl expresó este axioma fijo del sionismo:

*En París, como he dicho, llegué a una actitud más libre en relación al antisemitismo, al que ahora comienzo a entender históricamente y a perdonar. Ante todo, reconozco la futilidad y vaciedad de tratar de “combatir” el antisemitismo. (1)*

En el sentido más estricto, Herzl era un hombre de su época y de su clase; un monárquico que creía que el mejor gobernante era “*un bon tyran*” (2). Su libro “El estado judío” proclamaba francamente: “Ni hay en el presente naciones verdaderamente preparadas para la democracia, y yo creo que cada vez estarán menos preparadas para ella... No tengo fe en la virtud política de nuestro pueblo, porque no somos mejores que el resto de los hombres modernos” (3)

Su pesimismo universal provocó que no comprendiera el medio ambiente político de fines del siglo XIX en Europa occidental. En particular, Herzl no comprendió el caso Dreyfus. Lo secreto del juicio, y la insistencia marcial de Dreyfus en su inocencia, convenció a muchos que se había producido una injusticia. El caso provocó un gran apoyo de gentiles. Los reyes lo discutieron y temieron por la salud de Francia; los judíos de aldeas remotas oraron por Emile Zola. Los intelectuales de Francia se unieron a la facción de Dreyfus. El movimiento socialista llevó el caso a los trabajadores. La derecha de la sociedad francesa fue desacreditada, el ejército salpicado, la iglesia desestabilizada. El antisemitismo en Francia fue llevado al aislamiento en el que permaneció hasta la conquista de Hitler. Sin embargo Herzl, el periodista más famoso de Viena, no hizo nada para movilizar siquiera una demostración a favor de Dreyfus. Cuando discutió el asunto fue siempre considerándolo un ejemplo horrible y nunca como una causa para la movilización. En 1899 la protesta llevó a un nuevo juicio. Una corte marcial afirmó la culpabilidad del capitán, por cinco votos contra dos, pero encontró circunstancias atenuantes y redujo su sentencia a diez años. Pero Herzl sólo vio derrota y no apreció la significación de la gran simpatía gentil hacia la víctima judía.

*Si un animal fuera torturado en público ¿no emitiría la multitud un lamento de indignación? Este es*

*el significado del sentimiento pro-Dreyfus en los países fuera de Francia, si es que en realidad es tan generalizado como estiman muchos judíos...Para resumirlo, debemos decir que la injusticia cometida contra Dreyfus es tan grande que olvidamos que estamos tratando con un judío...¿hay alguien lo suficientemente presuntuoso para decir que de siete personas hay dos, o aunque sea una, que esté a favor de los judíos?...Dreyfus representa un bastión que ha sido y todavía es un punto de lucha. ¡A menos que estemos equivocados, ese bastión está perdido! (4)*

El gobierno francés comprendió la realidad mejor que Herzl y actuó en el sentido de descabezar la agitación mediante la reducción de la sentencia. Dado el éxito de la lucha por Dreyfus, los judíos franceses –de izquierda y de derecha—consideraron irrelevante al sionismo. Herzl los castigó en su Diario: “Buscan la protección de los socialistas y de los destructores del orden civil actual... Verdaderamente no son más judíos. Seguramente, tampoco son franceses. Probablemente se convertirán en líderes del anarquismo europeo.”(5)

La primera oportunidad de Herzl de desarrollar su propia estrategia pragmática de no-resistencia al antisemitismo, asociada a la emigración de una parte de los judíos hacia un estado judío en construcción, vino con el éxito de Karl Lueger en Viena. La victoria del

demagogo fue el primer gran triunfo de una nueva ola de partidos específicamente antisemitas en Europa, pero los Habsburgo se opusieron vigorosamente al nuevo alcalde electo. Un ocho por ciento de sus generales eran judíos. Los judíos eran conspicuos como leales al régimen en medio de un mar de nacionalidades irredentas fracturando el Imperio Austro-Húngaro. El antisemitismo sólo podía causar problemas a una dinastía ya débil. Por dos veces el emperador rehusó confirmar a Lueger en su cargo. Herzl era uno de los pocos judíos de Viena que favorecían esta confirmación. En lugar de organizar una oposición al demagogo socialcristiano, se encontró con el primer ministro, el conde Casimir Badeni, el 3 de noviembre de 1895, y le pidió “enérgicamente” confirmar a Lueger:

*Pienso que la elección de Lueger como alcalde debe ser aceptada. Si usted no lo hace la primera vez, entonces no será usted capaz de hacerlo en cualquier ocasión subsecuente, y si usted no accede la tercera vez –los dragones tendrán que cabalgar. El conde sonrió: ¡Ah sí! –con una expresión ridícula. (6)*

Era la pobreza en la Galicia de los Habsburgo, así como la discriminación en Rusia, la que conducía a los judíos hacia Viena y más allá hacia Europa occidental y América. Llevaban con ellos el antisemitismo en su equipaje. Los nuevos inmigrantes se convirtieron en un “problema” para los gobernantes de las sociedades

huéspedes, y para los judíos locales ya establecidos, quienes temían el ascenso del antisemitismo nativo. Herzl tenía una respuesta lista para la ola de inmigrantes, la que pensaba que agradaría tanto a la clase alta de judíos indígenas como a la clase gobernante del capitalismo occidental: los obligaría al agradecimiento por sacar de sus manos a los judíos pobres. Él escribió a Badeni: “Lo que propongo es... no de ninguna manera la emigración de todos los judíos... A través de la puerta que estoy tratando de abrir para las masas pobres de judíos un estadista cristiano que comprendiera correctamente la idea, avanzaría un paso en la historia del mundo.” (7)

Sus primeros esfuerzos por desviar el viento de la oposición a la inmigración judía hacia la vela del barco sionista fracasaron completamente, pero eso no lo previno de intentar nuevamente. En 1902 el parlamento británico debatió una ley de exclusión de extranjeros dirigida hacia los inmigrantes, y Herzl viajó a Londres para testificar sobre esta ley. En lugar de aprobarla, argumentó, el gobierno británico debería apoyar al sionismo. Se encontró con Lord Rothschild pero, a pesar de toda su charla pública sobre la renovación de los judíos, en la conversación privada dejó de lado tal hipocresía, diciendo a Rothschild que él “podía ser incidentalmente una de esas malditas personas a las cuales los judíos ingleses bien podrían erigir un monumento porque los salvé de la llegada de los judíos

del este de Europa, y también quizá del antisemitismo.”(8)

En su autobiografía, “Juicio y Error”, escrita en 1949, Chaim Weizmann —entonces el primer presidente del nuevo estado de Israel—recapitulaba sobre la controversia acerca de la Ley de Extranjeros. Él mismo un inmigrante en Gran Bretaña, el brillante joven químico era entonces, en 1902, uno de los intelectuales líderes del nuevo movimiento sionista. Se había encontrado con Sir William Evans Gordon, autor de la legislación antijudía; incluso en retrospectión, con el Holocausto fresco en su mente, el entonces presidente de Israel todavía insistía que:

*Nuestro pueblo era muy difícil para él [Evans Gordon]. La Ley de Extranjeros en Inglaterra, y el movimiento que creció en torno a ella eran fenómenos naturales... Siempre que la cantidad de judíos en cualquier país alcanza el punto de saturación, ese país reacciona contra ellos... El hecho de que el número real de judíos en Inglaterra, e incluso su proporción respecto a la población total, era menor que en otros países era irrelevante; el factor determinante no es la solubilidad de los judíos, sino la capacidad solvente del país... esto no puede ser considerado como antisemitismo en el sentido ordinario o vulgar de esa palabra; es un concomitante económico y social universal de la*

*inmigración judía, y no podemos eliminarlo... a pesar de que mis opiniones sobre la inmigración estaban naturalmente en agudo conflicto con las suyas, discutimos estos problemas de un modo muy objetivo e incluso amigable.(9)*

A pesar de su declaración acerca de un agudo conflicto con Evans Gordon, no hay señales de que Weizmann siquiera tratara de movilizar al público en contra de él. ¿Qué le dijo Weizmann en su “amigable” discusión? Nadie eligió comunicárnoslo, pero podemos legítimamente deducir: de tal maestro como Herzl, tal discípulo Weizmann. Podemos razonablemente conjeturar que el firme devoto del acomodamiento pragmático pidió al antisemita su apoyo al sionismo. Nunca, entonces o en el futuro, trató Weizmann de movilizar a las masas judías contra el antisemitismo.

### **“Alejando a los judíos de los partidos revolucionarios”**

Herzl había originariamente esperado convencer al sultán de Turquía de que le garantizara Palestina como un estado autónomo en compensación de que la



Organización Sionista Mundial (OSM) se hiciera cargo de las deudas externas del Imperio Turco. Pronto se volvió evidente que sus esperanzas no eran reales. Abdul Hamid sabía bien que la autonomía siempre conduce a la independencia, y estaba determinado a afianzar los restos de su imperio. La OSM no tenía ejército, nunca podría tomar el país por sí misma. Su única posibilidad residía en conseguir que una potencia europea presionara al sultán en beneficio del sionismo. Una colonia sionista estaría entonces bajo la protección de la potencia y los sionistas serían sus agentes dentro del territorio otomano en descomposición. Durante el resto de su vida Herzl trabajó en pos de ese ideal, y se dirigió, primero, hacia Alemania. Por supuesto, el Kaiser estaba lejos de ser un nazi; nunca soñó con matar judíos, y les permitía libertad económica completa, pero sin embargo los excluía totalmente del cuerpo de oficiales y del servicio exterior y había una severa discriminación en el servicio civil. Para fines de la década de 1890 el Kaiser Wilhelm estaba preocupado seriamente por el creciente movimiento socialista, y el sionismo lo atrajo en tanto estaba convencido de que los judíos estaban detrás de sus enemigos. Él creía cándidamente que “los elementos socialdemócratas se desagotarán en Palestina.” (10) Dio una audiencia a Herzl en Constantinopla el 19 de octubre de 1898. En este encuentro el líder sionista le solicitó su intervención personal ante el Sultán y la formación de una compañía monopólica bajo protección alemana. Una esfera de influencia en Palestina tenía bastantes atractivos, pero Herzl había afirmado que tenía otra atracción para ofrecer ante patrones de derecha:

“Explicué que estábamos alejando a los judíos de los partidos revolucionarios. (11)

A pesar del profundo interés del Kaiser de sacarse de encima a los judíos, no se pudo hacer nada mediante Berlín. Sus diplomáticos supieron siempre que el Sultán nunca estaría de acuerdo con el plan. Además, el ministro alemán de relaciones exteriores no era tan tonto como su amo. Sabía que los judíos alemanes nunca dejarían voluntariamente su patria. Herzl buscó en todas partes en busca de apoyo, incluso se dirigió hacia el régimen zarista. En Rusia el sionismo había sido primero tolerado; la emigración era lo que se buscaba. Por un tiempo, Sergei Zubatov, jefe de la policía de Moscú, había desarrollado una estrategia de dividir secretamente a los opositores al Zar. A causa de su doble opresión, los trabajadores judíos habían producido la primera organización socialista de masas, la Liga General de Trabajadores Judíos, el Bund. Zubatov instruyó a sus agentes judíos para movilizar grupos del nuevo Poale Zion (Trabajadores de Sion) para oponer a los revolucionarios. (12) (El sionismo no es un movimiento monolítico, y casi desde el inicio la OSM ha estado dividida en facciones oficialmente reconocidas. Para una lista de organizaciones sionistas y judías, ver el glosario). Pero cuando elementos de dentro de las filas sionistas respondieron a las presiones del régimen represivo y al aumento del descontento, y comenzaron a preocuparse acerca de los derechos de los judíos en Rusia, el banco

sionista —el Trust Colonial Judío— fue prohibido. Esto llevó a Herzl a San Petersburgo para reuniones con el conde Sergei Witte, el ministro de finanzas, y Vyacheslav von Plevhe, el ministro del interior. Fue von Plevhe el que había organizado el primer Pogrom en veinte años, en Kishenev en Besarabia en 1903. Cuarenta y cinco personas murieron y cerca de mil fueron heridas; Kishenev provocó miedo y rabia entre los judíos.

La conferencia de Herzl con el mortal von Plevhe tuvo la oposición incluso de la mayoría de los sionistas. Él fue a Petersburgo a lograr la reapertura del Trust Colonial, a solicitar que los impuestos judíos fueran utilizados para subsidiar la emigración, y a solicitar la intermediación con los Turcos. Como un edulcorante a sus críticos judíos, solicitó, no la abolición del Territorio de Asentamiento, las provincias occidentales donde estaban confinados los judíos, sino su ampliación “para demostrar claramente el carácter humano de estos pasos”, sugirió. (13) “Esto”, alegó, “podrá fin a cierta agitación.” (14) Von Plevhe se encontró con él el ocho de agosto y nuevamente el trece de agosto. Los sucesos son conocidos por el Diario de Herzl. Von Plevhe explicó su preocupación acerca de la nueva dirección que veía que estaba tomando el sionismo:

*Ultimamente la situación ha empeorado porque los judíos se han estado uniendo a los partidos*

*revolucionarios. Nosotros solíamos tener simpatía a vuestro movimiento sionista, en tanto este trabajaba en pos de la emigración. No tiene que justificar ante mí el movimiento. Vous prêchez a un converti [usted predica a un converso]. Pero desde la conferencia de Minsk hemos tenido noticia de un changement des gros bonnets [un gran cambio]. Se habla menos ahora del sionismo palestino que del nacionalismo, organización y cultura judía. Esto no nos va bien. (15)*

Herzl consiguió la reapertura del Trust Colonial y una carta de adhesión al sionismo de von Plevhe, pero el apoyo fue dado solamente sobre la premisa de que el movimiento se confinara a la emigración y evitara defender derechos nacionales en Rusia. A cambio Herzl envió a von Plevhe una copia de una carta a Lord Rothschild sugiriendo que; “Contribuiría sustancialmente al mejoramiento ulterior de la situación si los periódicos projudíos dejaran de usar un tono tan odioso hacia Rusia. Debemos tratar de trabajar en dirección a ese fin en el futuro cercano.” (16) Herzl habló públicamente, en Rusia, contra los intentos de organizar grupos socialistas en el interior de sionismo:

*En Palestina... nuestra tierra, tal partido vitalizaría nuestra vida política –y entonces determinaré mi actitud hacia él. Me hacen una injusticia si dicen que me opongo a las ideas sociales progresistas. Pero ahora,*

*en nuestra condición presente, es demasiado pronto como para tratar tales cuestiones. Son extrañas. El sionismo demanda un compromiso completo, no uno parcial. (17)*

De regreso en occidente, Herzl fue aún más allá en su colaboración con el zarismo. Ese verano, durante el Congreso Sionista Mundial en Basilea, tuvo un encuentro secreto con Chaim Zhitlovsky, entonces una figura líder en el Partido Social Revolucionario. (Los congresos sionistas mundiales tenían lugar cada dos años, en años impares; el congreso de 1903 era el sexto) Más tarde Zhitlovsky escribió acerca de esta conversación extraordinaria. El sionista le dijo que:

*Vengo de encontrarme con Plevhe. Tengo su promesa positiva, obligada, de que en quince años, a lo máximo, efectuará para nosotros un acuerdo por Palestina. Pero esto está ligado a una condición: los judíos revolucionarios cesarán su lucha contra el gobierno ruso. Si en quince años a partir del momento del acuerdo Plevhe no efectiviza el acuerdo, ellos estarán nuevamente libres para hacer lo que consideren necesario. (18)*

Naturalmente, Zhitlovski rechazó desdeñosamente la propuesta. Los revolucionarios judíos no estaban

dispuestos a suprimir la lucha por derechos humanos elementales a cambio de una vaga promesa de un estado sionista en un futuro distante. Los rusos naturalmente tenían unas pocas palabras escogidas para decir acerca del fundador de la OSM:

*Era, en general, demasiado leal a las autoridades gobernantes—como es propio para un diplomático que tiene que tratar con los poderes establecidos antes que interesarse en revolucionarios e involucrarlos en sus cálculos... Él hizo la jornada, por supuesto, no en orden de interceder por el pueblo de Israel y generar compasión por nosotros en el corazón de Plevhe. Él viajó como un político que no se involucra a sí mismo con sentimientos, sino con intereses... La “política” de Herzl está construida de pura diplomacia, la que cree seriamente que la historia política de la humanidad es realizada por unas pocas personas, unos pocos líderes, y que lo que ellos acuerdan entre ellos se convierte en el contenido de la historia política. (19)*

¿Había alguna justificación para los encuentros de Herzl con von Plevhe? Únicamente puede haber una opinión. Incluso Weizmann luego escribió que ese “paso no solo fue humillante, sino completamente sin sentido... la irrealidad no puede ir más lejos” (20). El Zar no tenía la menor influencia con los turcos, que lo consideraban su enemigo. Al mismo tiempo, en 1903, Herzl aceptó

una propuesta aún más irreal de los británicos para una colonia sionista en los Highlands de Kenia como un sustituto por Palestina. Los sionistas rusos comenzaron a objetar estas discusiones extrañas, y amenazaron dejar la OSM, si “Uganda” era siquiera considerada. Herzl tenía una visión de sí mismo como un Cecil Rhodes judío; poco le importaba donde estuviera situada su colonia, pero para la mayoría de los sionistas rusos el movimiento era una extensión de su herencia bíblica y África para ellos no significaba nada. Un sionista ruso perturbado trató de asesinar al lugarteniente de Herzl, Max Nordau, y sólo la muerte prematura de Herzl evitó un colapso interno del movimiento.

Sin embargo, los contactos directos con el zarismo no se detuvieron con Herzl. Para 1908 se produjo el encuentro entre el sucesor de Herzl, David Wolffsohn, y el primer ministro, Piotr Stolypin, y el ministro de relaciones exteriores, Alexandr Izvolsky, para tratar una nueva prohibición del Trust Colonial. Izvolsky rápidamente acordó ante una demanda mínima e incluso tuvo una discusión amigable con el líder de la OSM: “Casi puedo decir que hice de él un sionista” escribió Wilffsohn triunfalmente. (21) Pero, no es necesario decirlo, la visita de Wolffsohn no dejó cambios en la legislación antijudía rusa.

## **La Primera Guerra Mundial**

La vergonzosa performance diplomática del sionismo en el período de preguerra no previno a la OSM de tratar de tomar ventaja de la debacle de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los sionistas eran progermanos como forma de aversión al zarismo que era la más antisemita de las fuerzas contendientes. El cuartel general de la OSM en Berlín trató de lograr que Alemania y Turquía apoyaran al sionismo en Palestina como un artificio de propaganda para llevar de su lado a los judíos del mundo. Otros consideraban que Turquía era débil y ciertamente sería desmembrada en la guerra. Estos argumentaban que, si respaldaban a los Aliados, el sionismo sería instalado en Palestina como recompensa. Para estos, poco importaba que los judíos de Rusia, o sea la mayoría de los judíos del mundo, no ganaran nada con la victoria de su opresor y sus aliados extranjeros. Weizmann, domiciliado en Londres, buscó ganarse a los políticos británicos. Ya había hecho contacto con Arthur Balfour, quien, como primer ministro, había hablado en contra de la inmigración judía en 1905. Weizmann conocía lo extenso del antisemitismo de Balfour, ya que éste había expresado su filosofía al sionista el 12 de diciembre de 1914. En una carta privada, Weizmann escribió: “Me dijo cómo una vez había tenido una larga charla con Cosima Wagner en Bayreuth y que el compartía muchos de sus postulados antisemitas.” (22)

En tanto Weizmann intrigaba con los políticos en Londres, Vladimir Jabotinsky había obtenido el apoyo



zarista para una Legión Judía voluntaria para ayudar a los británicos a tomar Palestina. Había miles de jóvenes judíos en Gran Bretaña, todavía ciudadanos rusos, que estaban amenazados con la deportación hacia la Rusia zarista por Herbert Samuel, el secretario de cuestiones judías, si no se alistaban como “voluntarios” en el ejército británico. No fueron intimidados; no combatirían ni por el Zar ni por su aliado, y el gobierno retrocedió. La idea de la Legión era una forma de salir de esta cuestión para los Aliados.

Los turcos ayudaron a convertir el proyecto en una realidad mediante la expulsión de todos los judíos rusos de Palestina como enemigos extranjeros. Estos tampoco estaban deseosos de luchar directamente por el zarismo, pero su sionismo los condujo a seguir al compañero de ideas de Jabotinsky, Yosef Trumpeldor, hacia un Cuerpo de Mulas Sionista junto a los británicos en Gallipoli. Más tarde Jabotinsky se enorgullecía de cómo el Cuerpo de Mulas —y la ayuda de los antisemitas de Petersburgo— lo ayudó a obtener su objetivo:

*Fue ese “batallón de borricos” de Alejandría, ridiculizado por todos los ingeniosos de Israel, el que abrió ante mí las puertas de las oficinas gubernamentales de Whitehall. El ministro de relaciones exteriores de San Petersburgo escribió acerca de esto al conde Benkendoff, el embajador ruso en Londres; la*

*embajada rusa hizo informes sobre él que envió al Foreign Office; el canciller jefe de la embajada, Constantine Nabokov, quien luego sucedió al embajador, arregló los encuentros con los ministros británicos. (23)*

### **La Declaración de Balfour y la lucha contra el Bolchevismo**

El fin de la guerra significó un nuevo mundo tanto para los judíos como para el sionismo. Las maniobras de la OSM habían tenido finalmente su pago –para el sionismo, pero no para los judíos. La Declaración de Balfour era el precio que Londres estaba preparado para pagar para que los judíos americanos usaran su influencia para llevar a los Estados Unidos a la guerra, y para mantener a los judíos rusos leales a los Aliados. Pero aunque la declaración dio al sionismo el respaldo político y militar del Imperio Británico, no tuvo el menor efecto sobre el curso de los acontecimientos en el antiguo imperio zarista, la tierra madre de los judíos. El bolchevismo, una ideología opuesta fundamentalmente al sionismo, había tomado el poder en Petersburgo y estaba siendo enfrentado por los Guardias Blancos zaristas y por fuerzas ucranianas, polacas y bálticas financiadas por Gran Bretaña, EE. UU., Francia y Japón. La

contrarrevolución consistía de muchos elementos que tenían una larga tradición de antisemitismo y de pogroms. Esto continuó, e incluso se desarrolló más, durante la guerra civil y al menos 60.000 judíos fueron muertos por las fuerzas antibolcheviques. A pesar de que la Declaración de Balfour dio al sionismo el apoyo cálido de quienes respaldaban a los guardias blancos pogromistas, no hizo nada para controlar los pogroms. La declaración era, en el mejor de los casos, una vaga promesa de permitir a la OSM tratar de construir un hogar nacional en Palestina. El contenido de ese compromiso estaba todavía completamente indefinido. Los líderes de la OSM entendieron que el gobierno británico consideraba como su principal prioridad el aplastamiento de los bolcheviques, y que esto tenía que ver con su mejor proceder, no solamente en términos de la insignificante Palestina, sino en sus actividades en el volátil escenario de Europa del este.

Los historiadores occidentales denominan Revolución Rusa a la revolución bolchevique, pero los bolcheviques mismos la consideraban como el disparador de una revolución mundial. También lo hicieron así los capitalistas de Gran Bretaña, Francia y América, quienes vieron el éxito comunista galvanizar el ala izquierda de sus propias clases obreras. Como todos los órdenes sociales que no pueden admitir el hecho de que las masas tengan una justificación para rebelarse, ellos buscaron explicar los levantamientos, tanto a sí mismos como al

pueblo, en términos de una conspiración –de los judíos. El ocho de febrero de 1920, Winston Churchill, entonces secretario de guerra, habló a los lectores del Illustrated Sunday Herald acerca de “Trotsky.. [y] sus proyectos de un estado comunista mundial bajo dominio judío”. Sin embargo, Churchill tenía sus judíos buenos oponentes al bolchevismo –los sionistas. Escribió apasionadamente de “la furia con que Trotsky ha atacado a los sionistas en general, y al Dr. Weizmann en particular”. “Trotsky,” declaraba Churchill, estaba “directamente ofendido y desilusionado por este nuevo ideal... La lucha que ahora está comenzando entre los judíos sionistas y los judíos bolcheviques es poco menos que una lucha por el alma del pueblo judío.” (24)

La estrategia británica de usar tanto a los antisemitas como a los sionistas contra “Trotsky” descansó finalmente en el deseo sionista de cooperar con Gran Bretaña a pesar del incriminamiento británico con los rusos blancos pogromistas. La OSM no quería pogroms en Europa del este, pero no hizo nada para movilizar a los judíos de mundo en ayuda de los judíos acosados allí. Las afirmaciones de Weizmann en ese momento, así como en sus memorias, nos dicen cómo consideraba él la situación. Él asistió a la Conferencia de Versalles el 23 de febrero de 1919. Anunció allí nuevamente la línea tradicional sobre los judíos compartida tanto por los sionistas como por los antisemitas. No eran los judíos quienes tenían problemas,

eran los judíos mismos quienes eran el problema; los judíos y el judaísmo estaban en una condición terriblemente débil, representando, para sí mismo y para las naciones, un problema de muy difícil solución. No había ninguna esperanza de tal solución —en tanto el problema judío giraba fundamentalmente en torno a que el pueblo judío no tenía patria—sin la creación de un Hogar Nacional. (25)

Los judíos, por supuesto, no representaban ningún problema real —ni para las naciones ni para “sí mismos”—pero Weizmann tenía una solución para el “problema” inexistente. Una vez más el sionismo se ofrecía en alianza a las potencias imperialistas como un movimiento anti-revolucionario. El sionismo “transformaría la energía judía en una fuerza constructiva en lugar de que fuera disipada en tendencias destructivas.” (26) Incluso en sus últimos años Weizmann sólo podía ver la tragedia judía durante la Revolución Rusa a través del extremo sionista del telescopio:

*Entre la Declaración de Balfour y el acceso de los bolcheviques al poder, los judíos rusos habían suscrito la entonces enorme suma de 30 millones de rublos para un banco agrícola en Palestina; pero esto, junto a mucho más, ahora tiene que ser borrado... Los judíos polacos...estaban todavía sufriendo tanto en la*

*guerra por la separación ruso-polaca, que eran incapaces de hacer cualquier contribución apreciable a las tareas que teníamos por delante. (27)*

Weizmann consideraba al sionismo débil en todos los aspectos con sólo una punta del pie en Palestina. Europa oriental era “una tragedia en la que el movimiento sionista no tenía por el momento poder para aliviar.” (28) Otros no eran tan incapaces. Los sindicatos británicos organizaron un embargo a los cargamentos de armas para los blancos. Los comunistas franceses iniciaron un motín en la flota francesa del Mar Negro. Y, por supuesto, estaba el Ejército Rojo que trataba de proteger a los judíos contra sus asesinos blancos. Pero la OSM no utilizó nunca su influencia, sobre la comunidad anglo-judía o sobre los gobernantes, para respaldar a los sindicalistas militantes. Weizmann compartía plenamente la mentalidad anticomunista de sus patrones británicos. Nunca cambió de opinión acerca de este período. Incluso en sus memorias, todavía habla como un *tory* escribiendo sobre “un momento en que los horrores de la revolución bolchevique estaban frescos en las mentes de todos”. (29)

### **Los tratados sobre las minorías en la Conferencia de Paz de Versalles**

Rusia estaba fuera de control, pero los Aliados y sus clientes locales todavía dominaban el resto de Europa oriental; ahora que la OSM había sido transformada por la Declaración de Balfour en la voz oficial de Israel, no podía permanecer más silenciosa acerca de la suerte de las grandes comunidades judías orientales. Tenía que actuar como su vocero. Lo que querían era que los judíos fueran reconocidos como una nación con autonomía en sus escuelas e instituciones lingüísticas separadas, así como que el sabbath fuera reconocido como su día de descanso. Desde el momento que la confianza en el imperialismo era la columna vertebral de la estrategia sionista, el *Comite des Delegations Juives* – esencialmente la OSM en tandem con el American Jewish Committee—presentó un memorandum acerca de la autonomía nacional en la Conferencia de Versalles. Todos los nuevos estados sucesores de los imperios derrotados, pero ni Alemania ni Rusia, fueron compelidos a firmar tratados sobre los derechos de las minorías como una precondition para el reconocimiento diplomático. Al principio la idea fue sostenida por los Aliados, que comprendían que los derechos de las minorías eran esenciales para que los chauvinistas nacionales de Europa oriental no se despedazaran mutuamente y pavimentaran el camino para la revolución bolchevique. Uno a uno los polacos, húngaros y rumanos firmaron, pero sus firmas no tenían significado. Las crecientes clases medias cristianas de esos países consideraban a los judíos como a sus competidores acérrimos y estaban determinadas a desplazarlos. Los polacos que firmaron su tratado eran los más notorios

antisemitas del país, los húngaros declararon a su tratado un día de duelo nacional y los rumanos rehusaron firmar hasta que fueran eliminadas de su tratado las cláusulas garantizando derechos de sabbath y escuelas judías.

Nunca existió la menor chance de éxito para el utópico plan. Balfour comprendió pronto los problemas que crearían los tratados a los Aliados en Europa oriental. El 22 de octubre, dijo a la Liga de las Naciones que los estados acusadores asumirían un trabajo que no sería agradecido si intentaban forzar las obligaciones de los tratados. Argumentó entonces que desde el momento que los tratados precedían a la constitución de la Liga, no la obligaban a forzar su cumplimiento. (30) Los abogados reunidos allí aceptaron la responsabilidad legal por los tratados, pero no proveyeron de una maquinaria para posibilitar su cumplimiento.

Los judíos no se preocuparían por utilizar los tratados inútiles. Sólo tres peticiones colectivas fueron enviadas. En los años 20' se encontró que Hungría tenía un *numerus clausus* en sus universidades. En 1933 el Hitler todavía débil se sintió compelido a honrar la Convención Germano-Polaca sobre Minorías, que era el único de tales tratados aplicable a Alemania, y 10.000 judíos de la Alta Silesia retuvieron todos sus derechos civiles hasta el fin del tratado en 1937. (31) Rumania fue encontrada culpable de revocar los derechos ciudadanos



de los judíos en 1937. Tales pequeñas victorias legales no cambiaron nada en el largo plazo.

La única forma en que los judíos hubieran tenido algún éxito en la lucha por sus derechos en Europa oriental era mediante la alianza con los movimientos de la clase trabajadora que, en todos estos países, consideraban al antisemitismo como lo que era: un arma ideológica en manos de sus enemigos capitalistas. Pero aunque la revolución social significaba igualdad para los judíos como judíos, también significaba la expropiación de la clase media judía en tanto capitalistas. Eso era inaceptable para los afiliados locales de la OSM, que eran mayormente del clase media en su composición casi sin seguidores en la clase obrera. El movimiento sionista mundial, siempre preocupado por la opinión de la clase gobernante británica, nunca a sus agrupaciones locales en la dirección izquierda, a pesar de que los radicales eran la única fuerza masiva en el terreno que estaba preparada para defender a los judíos. De hecho, los líderes de la OSM concluyeron que carecían de la fuerza necesaria para luchar simultáneamente por los derechos judíos en la diáspora y construir la nueva Sion, y para los años 20' abandonaron toda pretensión de acción en beneficio de los judíos de la diáspora *in situ*, dejando a sus afiliados locales —y a las comunidades judías de esos países— defenderse por sí solos.

## **La alianza sionista con el antisemitismo en Europa oriental**

La mayoría de los judíos de Europa oriental no veían a los bolcheviques como los ogros que Churchill y Weizmann creían que eran. Bajo Lenin los bolcheviques no solo dieron completa igualdad a los judíos, sino que incluso instalaron escuelas y, finalmente, cortes de justicia en yiddish; sin embargo, estaban absolutamente opuestos al sionismo y a todos los nacionalismo ideológicos. Los bolcheviques pensaban que la revolución requería la unidad de los trabajadores de todas las naciones contra los capitalistas. Los nacionalistas separaban a “sus” trabajadores de sus compañeros de clase. El bolchevismo se oponía específicamente al sionismo en tanto pro-británico y en tanto fundamentalmente anti-árabe. Los líderes sionistas locales estaban entonces forzados a dirigirse hacia los nacionalistas como aliados posibles. En Ucrania eso significaba la Rada (Concejo) de Simon Petliura, que, al igual que los sionistas, se reclutaba sobre líneas étnicas estrictas: ni rusos, ni polacos, y, ni judíos.

### **Ucrania**

La Rada estaba basada en maestros de escuelas de aldea y otros entusiastas del idioma, basada en la

“gloriosa” historia de Ucrania –esto es la rebelión cosaca de Bogdan Zinovy Chmielnicki contra Polonia, durante la cual el campesinado enfurecido masacró a 100.000 judíos a los que consideraba como intermediarios trabajando para los Pans (nobles) polacos. La ideología nacionalista reforzaba el rencor hacia los “asesinos de Cristo” que era vertido en las masas rurales iletradas por el antiguo régimen. En ese clima ideológico eran inevitables las erupciones antisemitas, pero los sionistas fueron captados por promesas de autonomía nacional, e ingresaron en la Rada. En Enero de 1919 Abraham Revusky del Poale Zion asumió como Ministro de Asuntos Judíos de Petliura. (32) Meir Grossmann del Ejecutivo Sionista Ucrainiano viajó al exterior para sumar apoyo judío para el régimen anti-bolchevique. (33)

Los inevitables pogroms comenzaron con la primera derrota ucraniana a manos del Ejército Rojo en enero de 1919, y Revusky fue compelido a renunciar al mes cuando Petliura no hizo nada para detener las atrocidades. En muchos aspectos en episodio Petliura destruyó la base del sionismo entre los judíos soviéticos. Churchill perdió su juego: Trotsky, y no Weizmann ni Revusky, ganaría el alma de las masas judías.

## **Lituania**

La alianza de los sionistas lituanos con los antisemitas fue igualmente un fracaso, aunque, afortunadamente, Lituania no generó pogroms significativos. Los nacionalistas estaban allí en una posición extremadamente débil. No solamente enfrentaban la amenaza del comunismo, también tenían que luchar contra Polonia en una disputa sobre el territorio en torno a Vilna. Se sintieron impulsados a trabajar con los sionistas, en tanto necesitaban el apoyo de la considerable minoría judía de Vilna, y sobreestimaban la influencia sionista sobre las potencias aliadas cuyo asentimiento diplomático era un requisito para ganar la ciudad. En diciembre de 1918 tres sionistas entraron al gobierno provisional de Antanas Smetona y Agustinas Voldemaras. Jacob Wigodski se convirtió en Ministro de Asuntos Judíos, N. Rachmilovitch en Vice-Ministro de Comercio y Shimshon Rosenbaum fue designado Vice-Ministro de Asuntos Exteriores.

El anzuelo era nuevamente la autonomía. Les sería dada a los judíos representación proporcional en el gobierno, derechos totales para el yddish, y le sería dado a un Consejo Nacional Judío el derecho impositivo sobre todos los judíos para financiar cuestiones culturales y religiosas. El no pago de este impuesto sólo sería permitido a los conversos. Max Soloveitchik, quien sucedió a Wigodski en el ministerio judío, dijo inspiradamente que “Lituania es la fuerza creativa de las formas futuras de vida judía.” (34)

Para abril de 1922 el gobierno lituano sintió que podía comenzar a moverse contra los judíos. El corredor de Vilna estaba definitivamente perdido a favor de Polonia y el ejército polaco estaba estacionado entre el comunismo y la frontera lituana. El primer movimiento de Smetana fue la negativa a garantizar las instituciones de autonomía en la constitución. Soloveitchik renunció en protesta, y viajó para reunirse con el ejecutivo de la OSM en Londres. Los sionistas locales trataron de enfrentar el problema formando un bloque electoral con las minorías polaca, rusa y alemana. Esto hizo que el gobierno moderara el paso, y el nuevo Primer Ministro, Ernestas Galvanauskas, le dio a Rosenbaum el ministerio judío. Para 1923 comenzó nuevamente la ofensiva con la prohibición de los discursos parlamentarios en yddish. En junio de 1923 fue abolido el Ministerio de Asuntos Judíos; en julio fueron prohibidos los carteles comerciales en yddish; en septiembre la policía asaltó el Consejo Nacional, y Rosenbaum y Rachmilovitch se fueron a Palestina. Para 1926 Smetana había instalado un régimen semi-fascista que duró hasta la invasión por parte de Stalin en la Segunda Guerra Mundial. En sus días finales Voldemaras y Galvanauskas asumieron abiertamente el papel de agentes nazis en la política lituana.

### **Acomodamiento sionista con el antisemitismo**

Lo esencial de la doctrina sionista acerca del antisemitismo fue bien establecido antes del Holocausto: el antisemitismo era inevitable y no podía ser combatido; la solución era la emigración de los indeseables judíos a un estado judío en construcción. La incapacidad del movimiento sionista para tomar militarmente Palestina lo llevó a buscar un patronato imperial, que esperaban que estuviera en algún grado motivado por el antisemitismo. Adicionalmente los sionistas consideraban al marxismo revolucionario como un enemigo asimilacionista lo que los persuadía para aliarse contra él con sus compañeros separatistas de los movimientos nacionalistas antisemitas de derecha de Europa oriental.

Herzl y sus sucesores demostraron estar en lo cierto. Fue un antisemita, Balfour, quien capacitó al sionismo para atrincherarse en Palestina. Aunque Israel fue establecida finalmente mediante la rebelión armada contra Gran Bretaña, si no hubiera sido por la presencia del ejército británico durante los primeros años del Mandato, los palestinos no hubieran tenido el menor problema para expulsar al sionismo.

Pero aquí somos víctimas de un engaño oculto. Balfour dio al sionismo su ingreso a Palestina, pero ¿protegió el Mandato británico a los judíos en contra de sus enemigos en Europa?

El antisemitismo siempre pudo ser combatido. No sólo fue combatido, fue derrotado en Francia, Rusia y Ucrania sin ninguna ayuda de la Organización Sionista Mundial. Si el pueblo de esos países hubiera seguido los dictados de los sionistas, los antisemitas no hubieran sido derrotados nunca.

Las estrategias iniciales de la OSM fueron continuadas, en todo lo esencial, por Chaim Wizmann, el principal líder de la organización durante la época de Hitler. Aquellos elementos de la OSM que querían posicionarse contra el nazismo en los años 30' siempre encontraron a su principal enemigo interno en el presidente de su propio movimiento. Nahum Goldmann, que se convirtió en el presidente post-Holocausto de la OSM, describió luego en un discurso los argumentos violentos sobre la materia intercambiados entre Weizmann y el rabino Stephen Wise, una figura líder en el sionismo americano:

*Recuerdo discusiones muy violentas entre él y Weizmann, quien era un líder muy grande por derecho propio, pero que rechazaba todo interés en otras cosas. Él tomó un interés en salvar a los judíos alemanes en el periodo de los primeros años del nazismo pero para el Congreso Judío Mundial, luchar por los derechos de los judíos, no es que negara su necesidad, pero no podía distraer su tiempo en otra cosa que su trabajo sionista.*

*Stephen Wise argumentó “pero es parte y parcela del mismo problema. Si Ud. pierde a la Diáspora judía no tendrá Palestina y sólo podrá ocuparse de la totalidad de la vida judía.” (35)*

Tal era el sionismo, y tal su figura líder, cuando Adolf Hitler entró en el escenario de la historia.

### **Notas**

1. Marvin Lowenthal (ed.), *The Diaries of Theodor Herzl*, p.6.

2. Desmond Stewart, *Theodor Herzl*, p.141.

3. Ludwig Lewisohn (ed.), *Theodor Herzl: A Portrait*, pp.293-4.

4. *Ibid.*, pp.219-20.



5. Raphael Patai (ed.), The Complete Diaries of Theodor Herzl, vol.II, pp.672-3.

6. Lowenthal, Diaries of Theodor Herzl, p.71.

7. Ibid., p.100.

8. Ibid., p.366.

9. Chaim Weizmann, Trial and Error, pp.90-1.

10. David Yisraeli, Germany and Zionism, Germany and the Middle East, 1835-1939 (Tel Aviv University, 1975), p.142.

11. Patai, Complete Diaries of Theodor Herzl, vol.III, p.729.

12. George Gapon, The Story of My Life, p.94.

13. Patai, Complete Diaries of Theodor Herzl, vol. IV, p.1521.

14. Ibid.
15. Ibid., p.1525.
16. Ibid., p.1538.
17. Amos Elon, Herzl, pp.381-2.
18. Samuel Portnoy (ed.), Vladimir Medem – The Life and Soul of a Legendary Jewish Socialist, pp.295-8.
19. Ibid.
20. Weizmann, Trial and Error, p.82.
21. Emil Cohen, David Wolffsohn, p.196.
22. Meyer Weisgal (ed.), The Letters and Papers of Chaim Weizmann, Letters, vol.VII p.81. Luego del Holocausto Weizmann no pudo revelar el antisemitismo del gran patrocinador del sionismo. Cambió el registro en sus memorias: “Mr. Balfour mencionó que, dos años

antes, había estado en Bayreuth, y que había hablado con Frau Cosima Wagner, la viuda del compositor, que había tomado el tema de los judíos. Yo interrumpí a Mr. Balfour...” (p.153).

23. Vladimir Jabotinsky, The Story of the Jewish Legion, p.74.

24. Winston Churchill, Zionism versus Bolshevism, Illustrated Sunday Herald (8 February 1920), p.5.

25. Weizmann, Trial and Error, p.243.

26. Leonard Stein, The Balfour Declaration, p.348.

27. Weizmann, Trial and Error, pp.240-1.

28. Ibid., p.242.

29. Ibid.. p.218.

30. Jacob Robinson et al., Were the Minority Treaties a Failure?, pp.79-80.

31. Jacob Robinson, And the Crooked shall be made Straight, p.72.

32. Abraham Revusky, Encyclopedia Judaica, vol.14, col.134.

33. Meir Grossmann, Encyclopedia Judaica, vol.7, col.938.

34. Samuel Gringauz, Jewish National Autonomy in Lithuania (1918-1925), Jewish Social Studies (July 1952), p.237.

35. Nahum Goldmann, Dr Stephen S. Wise, A Galaxy of American Zionist Rishonim, pp.17-18.

## **2. Blut und Boden (Sangre y Tierra): Las raíces del racismo sionista**

Fue el antisemitismo, solamente, el que generó el sionismo. Herzl no podía basar su movimiento en nada positivamente judío. A pesar de que él buscó el apoyo de los rabinos, no era en lo personal un devoto. No tenía una preocupación especial por Palestina, la antigua patria; fue muy entusiasta al aceptar los Highlands de Kenya, al menos sobre una base temporal. No tenía interés en el hebreo, consideraba a su estado judío como una Suiza en lo lingüístico. Tuvo que pensar en la raza, porque eso estaba en el ambiente, los antisemitas teutónicos hablaban de los judíos como una raza, pero pronto descartó esta doctrina, y dio una discusión paradójica con Israel Zangwill, uno de sus primeros adherentes, como la instancia para su rechazo. Describió al escritor anglo-judío como:

*Del mismo tipo que el negro de nariz ancha, con cabello negro enrulado... Mantiene, sin embargo, el punto de vista racial –algo que yo no puedo aceptar, porque yo tengo meramente que verme a mí y a él. Todo lo que digo es: somos una unidad histórica, una nación con diversidades antropológicas. (1)*

Indiferente a la religión, incluso propuso que un ateo, el entonces famoso autor Max Nordau, lo sucediera como presidente de la OSM. Nuevamente, el discípulo era menos liberal que el maestro. Nordau estaba casado con una cristiana, y temía que su esposa fuera ofendida por los ortodoxos de sus propias filas. (2) Ya estaba casado cuando se convirtió al sionismo y, a pesar de su propia esposa gentil, pronto se convirtió en un auténtico racista judío. El 21 de diciembre de 1903 dio una entrevista al periódico antisemita extremista de Eduard Drumont, *La Libre Parole*, en la que dijo que el sionismo no era una cuestión de religión, sino exclusivamente de raza, y “no hay nadie con el que yo esté en mayor acuerdo en este punto que M. Drumont.” (3)

A pesar de que sólo una rama nacional de la OSM (la Federación Holandesa en 1913) se implicó alguna vez en el problema de tratar formalmente de excluir a los judíos que vivían en matrimonios mixtos, el sionismo cosmopolita murió de muerte temprana junto con Herzl en 1904 (4). La OSM como tal nunca tuvo que tomar posición contra el matrimonio mixto; aquellos que creían en él raramente pensaron en unirse a los obviamente antipáticos sionistas. El movimiento en Europa oriental, su base de masas, compartía los prejuicios espontáneos folclórico-ideológicos de las comunidades ortodoxas que lo rodeaban. Aunque los judíos antiguos habían predicado y contraído matrimonio con gentiles como forma de aumentar su fuerza, luego la presión de la

Iglesia Católica provocó que los rabinos comenzaran a ver a los conversos como un “problema irritante” y abandonaran el proselitismo. Con los siglos, la autosegregación se convirtió en la característica de los judíos. En su momento las masas comenzaron a ver al matrimonio mixto como una traición a la ortodoxia. A pesar de que en occidente algunos judíos modificaron la religión y formaron sectas “reformadas” y otros abandonaron al dios de sus padres, este tráfico era esencialmente una forma de alejarse del judaísmo. Pocos se unieron al mundo judío por conversión o matrimonio. Si el sionismo occidental se desarrolló en una atmósfera más secular que la de Europa oriental, la mayoría de sus miembros todavía consideraban al matrimonio mixto como conduciendo a los judíos lejos de la comunidad más que como trayendo nuevas adhesiones a ella.

Los graduados universitarios alemanes, que dominaron el movimiento sionista luego de la muerte de Herzl, desarrollaron la ideología modernista-racista del separatismo judío. Habían sido poderosamente influidos por sus compañeros estudiantes del Wandervögel (aves migratorias o espíritus libres) que dominaban los campus alemanes antes de 1914. Estos chauvinistas rechazaban a los judíos por no ser de *Blut* [sangre] alemana; en consecuencia nunca podrían ser parte del pueblo alemán y eran en consecuencia ajenos al *Boden* o suelo teutón. Todos los estudiantes judíos estaban obligados a tratar con estos conceptos que los rodeaban. Unos pocos se

movieron hacia la izquierda y se unieron a los socialdemócratas. Para estos no se trataban más que de nacionalismo burgués y debía ser combatido como tal. La mayoría permanecieron como *Kaiser-treu*, nacionalistas duros que insistían en que mil años en el *Boden* alemán los había convertido en “alemanes de confesión mosaica”. Pero una porción de los estudiantes judíos adoptaron la ideología del *Wandervögel* y simplemente la tradujeron a terminología sionista. Ellos coincidían con los antisemitas en varios puntos claves: los judíos no eran parte del *Volk* [pueblo] alemán y, por supuesto, los judíos y los alemanes no debían mezclarse sexualmente, no por las razones religiosas tradicionales, sino por amor a su propia y única *Blut*. No siendo de *Blut* teutónica, ellos forzosamente tenían que tener su propio *Boden*: Palestina.

A primera vista puede parecer extraño que estudiantes judíos de clase media pudieran estar tan influidos por el pensamiento antisemita, especialmente cuando al mismo tiempo, el socialismo, con sus actitudes asimilacionistas hacia los judíos, estaba ganando un apoyo considerable de la sociedad. Sin embargo, el socialismo se dirigía primeramente a los trabajadores, no a la clase media. En su medio ambiente predominaba el chauvinismo; aunque intelectualmente ellos repudiaban su conexión con el pueblo alemán, de hecho nunca se emanciparon a sí mismos de la clase capitalista alemana, y durante la Primera Guerra Mundial los sionistas



apoyaron apasionadamente a su propio gobierno. Por lo que hace a todas sus grandiosas pretensiones intelectuales, su *völkisch*, el sionismo era simplemente una imitación de la ideología nacionalista alemana. Así el joven filósofo Martin Buber fue capaz de combinar el sionismo con el patriotismo alemán ardiente durante la Primera Guerra Mundial. En su libro *Drei Reden ueber das Judentum*, publicado en 1911, Buber habla de un joven que:

*Siente en esta inmortalidad de las generaciones una comunidad de sangre, que el siente que son los antecedentes de su yo, su perseverancia en el infinito pasado. A esto se añade el descubrimiento, promovido por esta conciencia, de que la sangre es una fuerza nutriente profundamente arraigada dentro del individuo; que los más profundos estratos de nuestro ser están determinados por la sangre; que nuestro pensamiento íntimo y nuestra voluntad están coloreados por ella. Ahora él encuentra que el mundo en torno a él es el mundo de impresiones e influencias, donde la sangre es el dominio de una sustancia capaz de ser impresa e influida, una sustancia absorbiendo y asimilando todo dentro de su propia forma. Quien, alguna vez enfrentado a la elección entre medio ambiente y sustancia, se decide por la sustancia habrá así de ser una forma verdaderamente judía por dentro, vivir como un judío con toda la contradicción, toda la tragedia, y toda la promesa futura de su sangre. (5)*

Los judíos han estado en Europa por milenios, mucho más tiempo que, por ejemplo, los húngaros. Nadie soñaría con referirse a los húngaros como asiáticos, sin embargo, para Buber, los judíos de Europa todavía eran asiáticos y presumiblemente siempre lo serían. Se puede sacar a los judíos de Palestina, pero nunca a Palestina de los judíos. En 1916 escribió que el judío:

*Fue llevado fuera de su tierra y dispersado a través de las tierras de occidente sin embargo, a pesar de todo esto, ha permanecido siendo un oriental. Uno puede detectar todo esto en el judío más asimilado, si uno sabe como ganar acceso a su alma... la fuerza unitaria judía inmortal –esto será sólo luego de la continuidad de la vida en Palestina... Una vez que se ponga en contacto con su suelo materno, se volverá creativo una vez más. (6)*

Sin embargo, el sionismo völkisch de Buber, con sus rasgos de entusiasmo místico, era demasiado espiritual para lograr un amplio proselitismo. Lo que se necesitaba era una versión popular sionista del darwinismo social que se había popularizado en el mundo intelectual burgués desde las conquistas imperiales de Europa en África y oriente. La versión sionista de esta noción fue desarrollada por el antropólogo austriaco Ignatz Zollschan. Para él el valor secreto del judaísmo

estaba en que había, aunque inadvertidamente, trabajado para producir una maravilla de maravillas:

*una nación de sangre pura, no manchada por las enfermedades de exceso o la inmoralidad, de un sentido de pureza familiar altamente desarrollado, y de hábitos virtuosos profundamente arraigados que desarrollarían una actividad intelectual excepcional. Además, la prohibición contra el matrimonio mixto que proveyó estos altos tesoros éticos no debe perderse, por la mixtura con razas menos cuidadosamente desarrolladas... Si una raza que está tan altamente dotada tuviera la oportunidad de desarrollar nuevamente su poder original, nada la igualaría en tanto el valor cultural es lo que importa. (7)*

Incluso Albert Einstein suscribió la concepciones sionistas de raza y al hacerlo reforzó el racismo, otorgándole el prestigio de su reputación. Sus propias contribuciones a la discusión suenan profundas, pero están basadas en el mismo sinsentido.

*Naciones con una diferencia racial parecen tener instintos que trabajan contra su fusión. La asimilación de los judíos a las naciones europeas... no erradicará el sentimiento de carencia de parentesco entre ellos y aquellos entre quienes ellos viven. En última instancia, el*

*sentimiento instintivo de carencia de parentesco es referible a la ley de conservación de la energía. Por esta razón no puede ser erradicado por ningún monto de presión bien intencionada. (8)*

Buber, Zollschan y Einstein eran solo tres entre los sionistas clásicos que pontificaron eruditamente sobre la pureza racial. Pero para el fanatismo puro pocos pueden superar al americano Maurice Samuel. En su momento un escritor muy conocido –luego, en los 40’, trabajará junto a Weizmann en la autobiografía de este último –Samuel se dirigió al público americano en su escrito *Yo, el judío*. Allí denunció con horror a un pueblo, que prontamente reconoció que sólo conocía por su reputación, y que la evidencia nos hace pensar que era la colonia de artistas *free living* de Taos, en Nuevo México:

*Allí están juntos en ese pequeño lugar, representantes del negro africano, el mongol americano y chino, el semita y el ario... se ha establecido el libre matrimonio... ¿Por qué esta imagen, parte actual, parte fantástica, me llena con una repugnancia extraña, sugiere lo obsceno, lo oscuramente bestial?... ¿Por qué entonces esa aldea me trae a la mente una masa de reptiles reproduciéndose feamente en un agujero? (9)*

**“Para ser un buen sionista uno debe ser hasta cierto punto un antisemita”**

Aunque *Blut* era un tema recurrente en la literatura sionista pre-Holocausto, no era tan central a su mensaje como *Boden*. En tanto permanecieron abiertas las costas americanas, los judíos europeos preguntaban: si el antisemitismo no puede ser combatido en su tierra natal, ¿por qué no seguir a las masas hacia América? La respuesta sionista consistía de dos aspectos: El antisemitismo acompañará a los judíos doquiera que vayan y, lo que era más importante, fueron los judíos los que crearon el antisemitismo debido a sus propias características. La causa principal del antisemitismo, insistían los sionistas, era la del exilio de los judíos. Los judíos vivían parasitariamente de sus “huéspedes”. Virtualmente no había campesinos judíos en la Diáspora. Los judíos vivían en ciudades, estaban alienados del trabajo manual o, más francamente, lo rechazaban y se ocupaban de temas intelectuales o comerciales. En el mejor de los casos, sus alegatos de patriotismo eran vanos en tanto transitaban eternamente de un país a otro. Y cuando se creían socialistas e internacionalistas, en realidad no eran más que los intermediarios de la revolución, luchando “batallas de otra gente”. Estos temas combinados en un sistema de creencias fueron conocidos como *shelilat ha'galut* (la negación de la Diáspora), y eran sostenidos por el espectro entero de sionistas que variaban sólo en cuestiones de detalle.

Fueron afirmados vigorosamente en la prensa sionista, donde la cualidad distintiva de muchos artículos era su hostilidad hacia el pueblo judío entero. Cualquiera que leyera estas piezas sin conocer su fuente hubiera asumido automáticamente que provenían de la prensa antisemita. La *Weltanschauung* de la organización juvenil Hashomer Hatzair (Jóvenes Centinelas), compuesta originariamente en 1917, pero publicada nuevamente en 1936, era típica de estas efusiones:

*El judío es una caricatura de un ser humano normal, natural, tanto física como espiritualmente. Como individuo en sociedad se rebela contra todos los arneses de las obligaciones sociales, no conoce el orden ni la disciplina. (10)*

Igualmente, en 1935 un americano, Ben Frommer, escritor ligado a los sionistas-revisionistas de ultraderecha, podía declarar acerca de no menos de 16 millones de sus colegas judíos que:

*Es un hecho innegable que colectivamente los judíos son insanos y neuróticos. Esos judíos profesionales que, heridos, niegan indignadamente esta verdad están entre los enemigos más grandes de su raza, porque de esa manera la conducen a buscar falsas soluciones, o a lo sumo paliativos. (11)*

Este estilo de auto-odio judío permeaba una gran parte de los escritos sionistas. En 1934 Yehezkel Kaufman, entonces famoso como erudito de historia bíblica en la Universidad Hebrea de Jerusalén y además un sionista, aunque oponente de la peculiar teoría de la negación de la diáspora, levantó una controversia furiosa rebuscando en la literatura judía ejemplos aún peores. En hebreo los charlatanes podían realmente atacar a sus colegas judíos sin miedo de ser acusados de proveer munición a quienes odiaban a los judíos. El libro de Kaufman *Hurban Hanafesh* (Holocausto del Alma) citaba tres de los pensadores sionistas clásicos. Para Micah Yosef Berdichevsky los judíos eran “ni una nación, ni un pueblo, ni humanos.” Para Yosef Chaim Brenner no eran más que “Gitanos, perros sucios, inhumanos, perros heridos.” Para A. D. Gordon su pueblo no era mejor que “parásitos, gente fundamentalmente inútil.” (12)

Naturalmente Maurice Samuel tuvo que aplicar su fina mano para elucubrar libelos contra sus correligionarios judíos. En 1924, en su trabajo *You Gentiles*, fabricó un pueblo judío conducido por su propio siniestro demiurgo a oponerse al orden social cristiano:

*Nosotros los judíos, nosotros los destructores, permaneceremos destructores por siempre. Nada que*

*usted pueda hacer cubrirá nuestras necesidades y demandas. Nosotros destruiremos siempre porque necesitamos un mundo propio, un mundo-Dios, que no es su naturaleza construir... aquellos de nosotros que no comprenden esa verdad siempre estarán en alianza con vuestras facciones rebeldes, hasta que llega la desilusión, la suerte maldita que nos ha dispersado en medio de ustedes ha impuesto este rol desventurado sobre nosotros. (13)*

El laborismo sionista produjo su propia y exclusiva rama de auto-odio judío. A pesar de su nombre y pretensiones, el sionismo laborista nunca fue capaz de ganar ninguna parte significativa de la clase trabajadora judía en ningún país de la diáspora. Sus miembros tenían un argumento para la auto-derrota: clamaban que los trabajadores judíos estaban en industrias “marginales”, tales como el comercio minorista, que no eran esenciales para la economía de las naciones “huéspedes”, y por lo tanto los trabajadores judíos siempre serían marginales al movimiento de la clase trabajadora en los países de su residencia. Los trabajadores judíos, se argumentaba, sólo podían tener una lucha de clases “saludable” en su propia tierra. Naturalmente los judíos pobres mostraban poco interés en un autodenominado movimiento laborista que no los llamaba a ponerse en lucha en el presente inmediato por mejores condiciones, sino más bien a preocuparse por la lejana Palestina. Paradójicamente, el primer objetivo del sionismo laborista eran los judíos



jóvenes de clase media que buscaban romper con sus orígenes de clase, pero no estaban preparados para unirse a los trabajadores del país en que residían. El laborismo sionista se convirtió en una forma de secta contracultural, denunciando a los marxistas judíos por su internacionalismo, y a la clase media judía como explotadores parásitos de las naciones “huéspedes”. En efecto ellos tradujeron el antisemitismo tradicional al yiddish: los judíos estaban en los países equivocados en ocupaciones equivocadas y tenían políticas equivocadas. El Holocausto llevó a estos Jeremías a recobrar el sentido. Sólo entonces apreciaron la voz común en su propio mensaje con la propaganda antijudía nazi. En Marzo de 1942, Chaim Greenberg, entonces editor del periódico del laborismo sionista de Nueva York, *Jewish Frontier*, admitió apesadumbradamente que, de hecho, había habido:

*Una época en que estaba de moda para los voceros sionistas (incluyendo el que escribe) declarar como plataforma que “Para ser un buen sionista uno debe ser una suerte de antisemita”. Hasta el día de hoy los círculos laboristas sionistas están bajo la influencia de la idea de que el Retorno a Sión implica un proceso de purificación de nuestra falta de limpieza económica. Quien de alguna forma no se implica en el trabajo denominado “productivo” es considerado un pecador contra Israel y contra la humanidad. (14)*

## **“Cereal para los molinos de la propaganda nazi”**

Si, sin argumentos ulteriores, a alguien se le dice que los primeros sionistas eran racistas, asumirá automáticamente que esto era parte del aspecto colonialista del sionismo en Palestina. En realidad no es así; el sionismo *Blut* se hubiera implicado en Palestina aún si ésta hubiera estado completamente desierta. El entusiasmo por *Blut und Boden* era parte del sionismo antes de que el primer sionista moderno dejara Europa.

El racismo sionista fue una curiosa derivación del antisemitismo racial. Verdad, argumentaban estos sionistas, que los judíos son una raza pura, ciertamente más pura que, digamos, los alemanes, en tanto incluso los pan-germanistas concedían que tenían una gran mezcla de sangre eslava. Pero para estos sionistas, incluso la pureza racial no podía vencer el gran defecto de la existencia judía: no tenían su propia *Boden* judía. Si los racistas teutones se consideraban a sí mismos como *Übermenschen* (superhombres), estos racistas hebreos no veían a los judíos bajo esa luz; más bien era a la inversa. Ellos creían que porque carecían de su propia *Boden* los judíos eran *Untermenschen* y en consecuencia, para sus

“huéspedes”, poco más que sanguijuelas: la peste del mundo. Si uno cree en la validez del exclusivismo racial, no es difícil objetar el racismo de algún otro. Si uno cree además que es imposible para cualquier pueblo ser saludable excepto en su propia patria, entonces uno no puede objetar que algún otro excluya los “extranjeros” de su territorio. De hecho el sionista típico nunca pensó nunca se pensó a sí mismo como dejando la civilizada Europa por la salvaje Palestina. En la realidad es obvio que la *Blut und Boden* proveyó un excelente argumento racional para no combatir el antisemitismo en su propia patria. No era la responsabilidad de los antisemitas, era debido al propio infortunio de los judíos de estar en el exilio. Los sionistas podían argumentar lastimeramente que la pérdida de Palestina era la causa principal del antisemitismo y que reobtener Palestina era la única solución a la cuestión judía. Todo lo demás sólo podía ser paliativo o fútil.

Walter Laqueur, el decano de los historiadores sionistas, ha preguntado en su libro, *Una Historia del Sionismo*, si la insistencia sionista en la naturalidad del antisemitismo no era precisamente “cereal para los molinos de la propaganda nazi”. (15) Ciertamente lo era. La pregunta de Laqueur puede ser respondida mejor con otra pregunta: ¿es difícil entender al lector crédulo de un periódico nazi, que llegó a la conclusión de que lo que era dicho por los nazis, y aprobado por los –judíos – sionistas tenía que ser cierto? Sería todavía peor: todo

movimiento judío que predicaba acerca de la naturalidad del antisemitismo buscaría, también “naturalmente”, llegar a acuerdos con los nazis cuando éstos arribaron al poder.

### **Notas**

1. Marvin Lowenthal (ed.), *The Diaries of Theodor Herzl*, p.78.

2. Amos Elon, *Herzl*, p.255.

3. Desmond Stewart, *Theodor Herzl*, p.322.

4. La OSM está estructurada por estados nacionales, y las elecciones se realizan sobre una base nacional para llegar al Congreso Sionista Mundial; las variadas tendencias ideológicas que son mundiales en su estructura, participan en las muchas elecciones nacionales para delegados.

5. Martin Buber, *On Judaism*, pp.15-19.

6. Ibid., pp.75-7.
7. Ignatz Zollschan, Jewish Questions (1914)  
pp.17-18.
8. Solomon Goldman, Crisis and Decision (1938),  
p.116.
9. Maurice Samuel, I, the Jew, pp.244-6.
10. Our Shomer “Weltanschauung”, Hashomer  
Hatzair (December 1936), p.26.
11. Ben Frommer, The Significance of a Jewish  
State, Jewish Call (Shanghai, May 1935), p.10.
12. Yehezkel Kaufman, Hurban Hanefesh: A  
Discussion of Zionism and Anti-Semitism, Issues  
(Winter 1967), p.106.
13. Maurice Samuel, You Gentiles, p.155.

14. Chaim Greenberg, The Myth of Jewish Parasitism, Jewish Frontiers (March 1942), p.20.

15. Walter Laqueur, A History of Zionism, p.500.

## 7. Hitler considera al sionismo

La consideración de Hitler acerca del problema judío está expresada en forma cortante en *Mi Lucha*. Se expresa en forma extensa para demostrar que su odio hacia los judíos era muy razonable, que fluía de la experiencia y de las inferencias lógicas a ser deducidas de una evidencia clara. Siempre insiste en que sus primeros pensamientos hacia los judíos fueron todos benignos. Su padre, “el viejo caballero”, consideraba al antisemitismo como un prejuicio mayormente religioso y así, nos dice, lo hacía el joven iluminado Adolf. Fue solamente luego de la muerte de su madre, cuando se trasladó desde la Linz provinciana a Viena, que Hitler encontró ocasión de cuestionar las convicciones de su juventud. Allí el vagaba a través de la parte vieja de la ciudad y se encontró con un hasidita de la Galitzia, *“una aparición en un caftán negro y trenzas negras. ¿Es este un judío? Fue mi primer pensamiento.”* Pero a medida que reflexionaba acerca de lo que había visto, la pregunta asumía una nueva forma: *“¿Es este un alemán?”*(1) Fue en este contexto de sus elucubraciones tempranas acerca de lo que era, para él, la cuestión central de la existencia que introdujo al sionismo en su obra:

*Y cualesquiera dudas que todavía tuviera fueron disipadas finalmente por la actitud de una parte de los*

*propios judíos. Entre ellos había un gran movimiento, muy extenso en Viena, que apareció bruscamente en confirmación del carácter nacional de los judíos: era el de los sionistas.*

*Parecía, ciertamente, como si sólo una parte de los judíos aprobaba este punto de vista, mientras la mayoría condenaba y rechazaba calladamente tal formulación. Pero... los así denominados judíos liberales no rechazaban a los sionistas como a no-judíos, sino sólo como a judíos con un modo poco práctico, quizá incluso peligroso, de afirmar públicamente su judeidad.*  
(2)

No hay mejor prueba del papel clásico del sionismo como lacayo del antisemitismo que la propia afirmación de Hitler. ¿Qué más, preguntará el lector, puede necesitar una persona razonable? Sin embargo, antes de 1914 Hitler no necesitaba preocuparse por el sionismo, en tanto las perspectivas de un estado judío redivivo parecían muy remotas. Fue la Declaración de Balfour, la derrota de Alemania y la revolución de Weimar las que le hicieron pensar nuevamente acerca del sionismo. Naturalmente, él unió los tres elementos. Los traicioneros judíos mostraban sus verdaderos colores en la forma en que daban la bienvenida a la Declaración de Balfour, y eran los socialdemócratas, esos sirvientes de los judíos, quienes derrocaron al Kaiser; si no fuera por



ellos Alemania hubiera ganado. En 1919 Hitler unió a los débiles nacional socialistas y se convirtió en su inspirado agitador de cervecería, pero el ideólogo dominante en los puntos más finos de la cuestión judía era el refugiado germano-báltico Alfred Rosenberg, quien había desarrollado sus teorías mientras aún estaba en su Estonia natal. Para 1919 Rosenberg ya había explicado el sionismo en su libro, *Die Spur des Juden im Wandel der Zeiten* (La huella de los judíos en los caminos del tiempo) Era sólo otra artimaña judía; los sionistas solo quería crear una base para la conspiración judía internacional. Los judíos eran, por su naturaleza racial, orgánicamente incapaces de construir un estado por sí mismos, pero sentía que la ideología sionista servía maravillosamente como justificación para privar a los judíos alemanes de sus derechos y que, quizá, estaba la posibilidad del uso futuro del movimiento para la promoción de la emigración judía. Hitler pronto comenzó a tocar estos temas en sus charlas, y el 6 de julio de 1920 proclamó que Palestina era el lugar adecuado para los judíos y que sólo allí ellos podían esperar lograr sus derechos. Comenzaron a aparecer artículos apoyando la emigración a Palestina en el órgano del partido, el *Völkischer Beobachter*, a partir de ese año, y periódicamente los propagandistas del partido retornarían sobre este punto, como lo hizo Julius Streicher en un discurso dado el 20 de abril de 1926 ante el Landtag bávaro. (3) Pero para Hitler la validez del sionismo sólo estaba en su confirmación de que los judíos nunca podrían ser alemanes. En *Mein Kampf*, escribió:

*Porque en tanto los sionistas tratan de hacer que el resto del mundo crea que la conciencia nacional del judío recae en la satisfacción de la creación de un estado palestino, los judíos de nuevo astutamente engañan al tonto goyim. Ni siquiera se les pasa por la cabeza construir un estado judío para el propósito de vivir allí; todo lo que ellos quieren es una organización central para su estafa internacional mundial, capacitada con sus propios derechos soberanos y protegida de la intervención de otros estados; un paraíso para bribones convictos y una universidad para criminales en crecimiento. (4)*

Los judíos carecían del carácter racial esencial para construir un estado propio. Eran esencialmente sanguijuelas, carecían del idealismo natural, y odiaban el trabajo. Él explicaba:

*Para la formación de un estado tener un asentamiento espacial definido siempre presupone una actitud idealista de parte de la raza de ese estado, y especialmente una interpretación correcta del concepto de trabajo. En la medida exacta en que esta actitud está ausente, cualquier intento de formar, incluso de preservar, un estado espacialmente delimitado fracasa. (5)*

Más allá de cualquier pensamiento inicial acerca de la eficacia del sionismo en promover eventualmente la emigración, los nazis no hicieron esfuerzos para establecer cualquier relación con los sionistas locales. Por el contrario, cuando el Congreso Sionista se reunió en Viena en 1925, los nazis estuvieron entre los que se manifestaron en contra de su presencia. (6)

### **Patronato nazi del sionismo**

¿Planeó alguna vez Hitler matar a los judíos? Él marcó algunos pensamientos tempranos en *Mein Kampf*:

*Si en 1914 la clase trabajadora alemana en sus convicciones más íntimas todavía estaba integrada por marxistas, la guerra hubiera terminado en tres semanas. Alemania hubiera colapsado incluso antes de que el primer soldado pusiera el pie en la frontera. No, el hecho de que el pueblo alemán estuviera entonces todavía combatiendo probaba que el engaño marxista todavía no había sido capaz de hacer su camino hacia las profundidades más grandes. Pero en la exacta proporción que, en el curso de la guerra, los trabajadores alemanes y los soldados alemanes caían en las manos de los líderes marxistas, en esa misma proporción estaban perdidos para la madre patria. Si al comienzo de la guerra y durante la guerra doce o quince*

*mil de estos corruptores del pueblo hebreos hubieran sido puestos bajo efecto de gas venenoso, como ocurrió a cientos de miles de nuestros mejores trabajadores alemanes en el campo de batalla, los sacrificios de millones en el frente no hubieran sido en vano. (7)*

Sin embargo, estos pensamientos no fueron nunca la base de la agitación popular nazi antes de la llegada al poder de 1933. En cambio, los nazis se focalizaron primeramente en denunciar a los judíos, más que en explicar qué harían con ellos luego de que ganaran. Sin embargo, por décadas el eslogan del antisemitismo europeo había sido “¡Judíos a Palestina!”, y los propagandistas nazis lo utilizaron en su propia agitación. En junio de 1932 la pieza central para uno de sus más grandes rallies anti-judíos, en la Breslavia silesia, fue un gran cartel diciendo a los judíos: “¡Prepárense para Palestina!” (8) Durante el boicot anti-judío en abril de 1933, los piquetes en las tiendas repartieron una imitación de un “pasaje de ida a Palestina” a los judíos que pasaban por allí. (9) El manifiesto oficial nazi proclamando el boicot anti-judío declaraba que el sentimiento anti-nazi en el exterior era debido a la judería internacional “tratando de actuar según el programa anunciado en 1897 por el líder sionista Herzl de llevar a los estados extranjeros contra cualquier país que se opusiera a los judíos.” (10) Sin embargo, nada de esto era demasiado serio; era sólo otra expresión de antisemitismo extremo. Hasta que llegó al poder, Hitler no expresó

ningún pensamiento sobre qué haría con los judíos. Más allá de su afirmación en *Mein Kampf*, no hay evidencia que pruebe que él haya dicho incluso a sus subordinados más cercanos qué había planeado hacer. Después de todo, como siempre él protestó privadamente, los hombres de la SS eran en promedio, y en el fondo, blandos –y charlatanes. Si alguien hablaba de matar a todos los judíos, ellos seguramente excusarían a sus propios “buenos judíos” y entonces ¿a qué se llegaría? Además, los capitalistas tenían sus conexiones judías de negocios en el exterior, y estaban las iglesias y sus escrúpulos sobre matar. Hitler resolvió su problema ignorándolo, dejando a cada departamento en el partido y el gobierno seguir su camino hacia la política que consideraran apropiada. Inevitablemente hubo posturas en conflicto. El terror directo siempre tiene sus devotos, pero estos eran más que superados en número por otros que consideraban a los judíos como profundamente arraigados en la economía doméstica así como con muchos contactos en el exterior. La imposición inmediata de un gueto tenía sus partidarios, pero esto se encontraba con las mismas objeciones. La emigración era la solución obvia, pero ¿hacia dónde? No sólo la emigración general de los judíos haría a Berlín impopular entre las otras capitales, sino que además ¿qué pasaría luego del arribo de un gran número de judíos a cualquiera de las principales ciudades del mundo? Esto incitaría a otros, y no precisamente judíos, en contra del Reich y el efecto que podría tener en el comercio alemán sería devastador. Fue en este contexto que los sionistas, Sam Cohen de *Ha Note'a* [Corporación de Cultivadores de Cítricos de Palestina] y

la ZVfD [Federación Sionista de Alemania], aparecieron por primera vez con sus propuestas.

La *Ha'avara* [compañía comercial creada por la Organización Sionista Mundial para comerciar con la Alemania nazi] tenía varias ventajas obvias para los nazis. Si los judíos se iban a Palestina, solo serían capaces de quejarse ante otros judíos. De hecho, ellos también podían ser una influencia moderadora allí, desde el momento que el miedo a peores consecuencias para sus parientes en Alemania, si algo hacía que los nazis cancelaran la Tránsito, los haría reacios a una agitación en gran escala. Pero el uso más importante del acuerdo con la compañía *Ha'avara* fue para la propaganda. Los nazis tenían ahora algo que mostrar a los detractores extranjeros que decían que eran incapaces de ninguna política hacia los judíos distinta a la brutalidad física. En un discurso el 24 de octubre de 1933, Hitler se alabó a sí mismo diciendo que era él, y no sus críticos, quien era realmente el benefactor de los judíos:

*En Inglaterra la gente afirma que sus brazos están abiertos para dar la bienvenida a todos los oprimidos, especialmente los judíos que se han ido de Alemania... Pero sería mejor si Inglaterra no hiciera que su gran gesto dependiera de la posesión de £ 1.000 – Inglaterra diría: “Cualquiera puede entrar” – como infortunadamente hemos hecho nosotros durante 30*

*años. Si nosotros también hubiéramos declarado que nadie podía entrar a Alemania salvo bajo la condición de traer con él £ 1.000 o pagar más, entonces hoy no tendríamos cuestión judía en absoluto. Así nosotros los salvajes hemos demostrado una vez más ser mejores seres humanos –menos quizá en protestas externas, pero al menos sí en nuestras acciones!! Y ahora somos aún más generosos y damos al pueblo judío un porcentaje mucho más alto del que tienen en posibilidades de vida y mayor que el que tenemos nosotros. (11)*

La Alemania nazi consideraba el deseo del Führer como algo con fuerza de ley, y una vez que Hitler se hubo pronunciado, se desarrolló una política positivamente pro-sionista. También en octubre, Hans Frank, entonces ministro de justicia bávaro, luego gobernador general de Polonia, dijo en el *Parteitag* de Nuremberg que la mejor solución a la cuestión judía, tanto para los judíos como para los gentiles, era el Hogar Nacional Palestino. (12) También en octubre, la Compañía Naviera Hamurgo-Sud América comenzó un servicio directo hacia Haifa proveyendo “comida estrictamente *kosher* en sus barcos, bajo supervisión del rabinado de Hamburgo”. (13) Los judíos podían todavía irse para cualquier país que los aceptara, pero ahora Palestina se convirtió en la solución preferida para la cuestión judía de los propagandistas nazis. Sin embargo los sionistas eran todavía sólo judíos, como Gustav Genter de la Escuela de Educación Alemana precisó muy cuidadosamente:

*Así como ahora tenemos relaciones amistosas con la Rusia soviética, aunque Rusia, como país comunista, representa un peligro a nuestro estado nacional socialista, deberemos tomar la misma actitud hacia los judíos, si ellos se establecen como una nación independiente, porque sabemos que ellos siempre seguirán siendo nuestros enemigos. (14)*

Si esto no fuera suficiente, un juego para niños, *¡Juden Raus!* (Fuera Judíos), no dejaba ilusiones acerca de cómo consideraban los nazis al sionismo. Las piezas eran pequeños peones que usaban sombreros medievales judíos en punta; los jugadores los movían tirando un dado; el niño ganador era aquel cuyos judíos huían antes, “hacia Palestina” a través de las puertas de una ciudad amurallada. (15) El sionismo era detestado en la Alemania nazi, pero los sionistas necesitaban desesperadamente el patronato nazi si iban a obtener el capital que requerían en Palestina y se permitieron creer que la *Ha'avara* y toda la charla que siguió conduciría a un pacto de hombres de estado.

### **“Nuestra buena voluntad oficial va con ellos”**

Para 1934 las SS se habían convertido en el elemento más pro-sionista en el Partido Nazi. Otros nazis incluso los denominaban “blandos” con los judíos. El



barón von Mildenstein había retornado de su visita de seis meses a Palestina como un ardiente simpatizante sionista. Ahora como cabeza del Departamento Judío del Servicio de Seguridad de las SS, comenzó a estudiar hebreo y a recolectar documentación hebrea; cuando su antiguo compañero y guía, Kurt Tschler, visitó su oficina en 134, fue recibido por las notas de una conocida tonada folclórica judía. (16) Había mapas en las paredes mostrando la fuerza creciente del sionismo dentro de Alemania. (17) Von Mildenstein era tan bueno como su palabra: no sólo escribió favorablemente acerca de lo que vio en las colonias sionistas de Palestina; también persuadió a Goebbels para publicar esto como una serie de doce capítulos en su periódico *Der Angriff* (El Asalto), el principal órgano de propaganda nazi (del 16 de septiembre al 9 de octubre de 1934). Su estadía entre los sionistas había mostrado al hombre de las SS “la manera de curar una herida centenaria en el cuerpo del mundo: la cuestión judía”. Era realmente asombroso como algo de buen *Boden* judío bajo sus pies podía cambiar a los judíos: “El suelo los ha reformado a ellos y a sus hijos en una década. Este nuevo judío será un nuevo pueblo.” (18) Para conmemorar la expedición del barón, Goebbels hizo una medalla: en un lado la swástica, en el otro la estrella sionista. (19)

En mayo de 1935, Reinhardt Heydrich, que entonces era el jefe del Servicio de Seguridad de las SS, luego el infame “Protector” de las tierras checas

incorporadas en el Reich, escribió un artículo, “El Enemigo Visible”, para *Das Schwarze Korps*, el órgano oficial de las SS. En él Heydrich revisaba las distintas tendencias entre los judíos, comparando a los muy envidiosos asimilacionistas con los sionistas. Su parcialidad hacia el sionismo no pudo ser expresada en términos más precisos:

*Luego de la toma del poder nazi nuestras leyes raciales de hecho restringieron considerablemente la influencia inmediata de los judíos. Pero...la pregunta es todavía: ¿Cómo ganaremos definitivamente? Debemos separar a la judería en dos categorías... los sionistas y aquellos que están a favor de ser asimilados. Los sionistas adhieren a una posición racial estricta y mediante la emigración a Palestina están ayudando a construir su propio estado judío.*

Heydrich les deseaba una cariñosa despedida: “El tiempo no puede estar muy distante en que Palestina nuevamente será capaz de aceptar a sus hijos que la han perdido por casi mil años. Nuestros buenos deseos junto a nuestra buena voluntad oficial van con ellos.” (20)

**“Era una penosa distinción para el sionismo ser identificado para favorecerlo”**

Las Leyes de Nuremberg, de septiembre de 1935, el toque final de la legislación antijudía alemana previa a la Segunda Guerra Mundial, fueron defendidas por los nazis como una expresión de su pro-sionismo. Ellos tenían al menos la aprobación tácita de las cabezas más inteligentes entre los propios judíos. Como ocurrió —y naturalmente fue más que una mera coincidencia— todo organismo judío de alcance nacional en Alemania estaba temporalmente prohibido cuando fueron promulgadas las leyes —excepto el *Rundschau*. Éste publicó las restricciones codificadas con un comentario de Alfred Berndt, el editor en jefe de la Oficina Alemana de Noticias. Berndt recordaba que, sólo dos semanas antes, todos los oradores del Congreso Sionista Mundial en Lucerna habían reiterado que los judíos del mundo debían ser considerados correctamente como un pueblo separado sin tener en cuenta el sitio donde vivieran. Entonces, explicaba Berndt, todo lo que Hitler había hecho era cumplir “las demandas del Congreso Sionista Internacional convirtiendo en una minoría nacional a los judíos que vivían en Alemania”. (21)

Un aspecto de las leyes, ahora olvidado desde hace mucho pero que atrajo considerable atención en su momento, fue el hecho de que desde entonces sólo estaban permitidas dos banderas en el Tercer Reich, la de la swástica y la azul y blanca sionista. Esto, por supuesto, excitó mucho a la Federación Sionista de Alemania, que esperaba que esto fuera un signo de que Hitler se estaba

acercando a un arreglo con ellos. Pero para muchos sionistas del exterior esto era una humillación vergonzosa, bien expresada en la angustia del órgano de Stephen Wise, el *Congress Bulletin*:

*El hitlerismo es el nacionalismo de Satanás. La determinación de librar al cuerpo nacional alemán del elemento judío, sin embargo, condujo al hitlerismo a descubrir su "parentesco" con el sionismo, el nacionalismo de liberación judío. En consecuencia el sionismo se convirtió en el único otro partido legalizado en el Reich, la bandera sionista la única otra bandera permitida en tierra nazi. Era una penosa distinción para el sionismo ser identificado para favorecerlo y privilegiarlo por su satánica contraparte. (22)*

Los nazis eran tan sistemáticos en su filoSionismo como en otras cuestiones. Una vez que los judíos fueron establecidos como un pueblo separado con un suelo separado, ¿no tendrían también un idioma separado? En 1936 ellos agregaron un nuevo ingrediente "nach Palästina" a sus medidas represivas. El periódico Frontera Judía tuvo que informar a sus lectores con disgusto que:

*Los intentos por recluir a los judíos en el ghetto cultural han alcanzado un nuevo peso mediante la*

*prohibición a los rabinos de usar el idioma alemán en sus sermones. Esto está en línea con el esfuerzo hecho por los nazis para forzar a los judíos alemanes a usar la lengua hebrea como su medio cultural. Así es levantada por los opositores comunistas al sionismo otra “prueba” de la cooperación nazi-sionista. (23)*

### **Benignidad nazi hacia el sionismo**

En la primavera de 1934, Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las SS, estuvo presente con un Informe de Situación – Cuestión Judía realizado por su staff: la gran mayoría de los judíos todavía se consideraban alemanes y estaban determinados a quedarse. Desde el momento que no podía utilizarse la fuerza, por temor a potenciales repercusiones internacionales, el camino para romper su resistencia era instilar una identidad judía distintiva entre ellos promoviendo sistemáticamente las escuelas judías, los equipos atléticos, el hebreo, el arte y la música judíos, etc. En combinación con los centros de reentrenamiento ocupacional sionistas, esto podía finalmente inducir a los judíos recalcitrantes a abandonar su tierra nativa. Sin embargo, si esta fórmula subterránea no era suficiente, debía ejercerse una presión para que los judíos recalcitrantes comenzaran a moverse. La política nazi era por lo tanto incrementar el apoyo a los sionistas, de manera que los judíos pudieran ver plenamente que la manera de evitar problemas mayores era unirse al

movimiento. Todos los judíos, incluyendo a los sionistas, serían aún perseguidos en tanto judíos, pero dentro de esa estructura era siempre posible aliviar la presión. En consecuencia, el 18 de febrero de 1935, la Gestapo de Bavaria envió una circular a la policía regular que remarcaba: “los miembros de organizaciones sionistas no deben, en consideración a sus actividades dirigidas a la emigración a Palestina, ser tratados con el mismo rigor que es necesario hacia los miembros de organizaciones judío-alemanas [asimilacionistas]” (24)

Los nazis se crearon complicaciones con su línea pro-sionista. La OSM necesitaba capital judío-alemán mucho más que judíos alemanes. También operaba bajo las cuotas de inmigración establecidas por los británicos. Su mayor cantidad de seguidores estaba en Polonia, y si otorgaba demasiados certificados a los alemanes, no habría suficientes para su base de apoyo en Polonia y en otras partes. En consecuencia los sionistas dieron sólo el 22% de los certificados a alemanes en los años 30'. Además la OSM no estaba interesada en la gran mayoría de los judíos de Alemania, en tanto estos no eran sionistas, no hablaban hebreo, eran demasiado viejos y, por supuesto, no tenían los oficios “correctos”. O la emigración judía tenía que ser organizada también hacia otros países, o Alemania se quedaría con los judíos lo que no querían ni los sionistas ni los nazis. La discriminación nazi hacia los anti-sionistas condujo a problemas para aquellos de base mundial como el *American Jewish*

*Joint Distribution Committee*, que trataban de proveer santuarios para los judíos en otros países distintos a Palestina. Yehuda Bauer, uno de los estudiosos judíos del Holocausto más ampliamente conocidos, ha escrito acerca de una discusión sobre las dificultades existentes entre dos funcionarios principales del *Joint Distribution Committee*:

*[Joseph] Hyman pensaba que debía hacerse una afirmación por parte de los judíos alemanes de que Palestina no era el único destino, que por supuesto, hablando francamente, no lo era. [Bernard] Kahn estaba de acuerdo, pero explicaba que los nazis apoyaban el sionismo porque prometía la mayor emigración de judíos de Alemania; en consecuencia la dirigencia judía alemana no podía hacer ninguna afirmación pública acerca de otros destinos. Todavía menos podían mencionar la decisión de mantener las instituciones judías en Alemania. Los nazis habían disuelto una reunión en Alemania simplemente porque el orador había dicho: “tenemos que proveer para la gente que se va y para los judíos que deben quedarse en Alemania.” (25)*

En la práctica, la preocupación de los nazis acerca de dónde debían ir los judíos desapareció con el *Anschluss* [anexión] austriaco, que llevó con él tantos judíos que una atención ulterior a su destino habría

arruinado el programa de expulsión. En octubre de 1938 los nazis descubrieron que los polacos estaban por revocar la ciudadanía de miles de sus ciudadanos judíos residentes en Alemania. En consecuencia decidieron deportar a los judíos hacia Polonia inmediatamente de forma tal que no se vieran impedidos con miles de judíos apátridas. Fue este frío pogrom el que condujo a la violencia masiva de la *Kristallnacht* [noche de los cristales] en noviembre de 1938.

La historia fue contada, muchos años después, el 25 de abril de 1961, en el juicio de Adolf Eichmann. El testigo, Zindel Grynszpan, para entonces un hombre mayor, era el padre de Herszl Grynzpan quien, en represalia a la deportación de su padre a Polonia, había asesinado a un diplomático alemán en París y provisto a los nazis con el pretexto para su terrible noche de los cristales rotos. El viejo Zindel contó entonces de su deportación desde su hogar en Hanover en la noche del 27 de octubre de 1938: “Entonces ellos nos subieron en camiones policiales, en jaulas de prisioneros, unos 20 hombres en cada camión, y nos llevaron a la estación del ferrocarril. Las calles estaban llenas de gente gritando: *'Juden raus! Auf nach Palästina!'*” (26)

La significancia del testimonio de Zindel fue luego perdida en la confusión de detalles en el juicio de Eichmann. Pero esos judíos no estaban siendo enviados a



Palestina, como gritaba la turba nazi; el fiscal en esa corte de justicia en Jerusalén nunca pensó en hacer al anciano Grynszpan una pregunta que nosotros pensaríamos en hacer: “¿Qué pensó, que pensaron los otros judíos, cuando escucharon ese extraño grito proveniente de la turba salvaje?” Zindel Grynszpan ha muerto hace mucho, como la mayoría sino todos los otros que padecieron esa noche infernal; no tenemos respuesta a nuestra pregunta. Pero lo que realmente importaba era lo que se gritaba, más que lo que se pensaba de ello en ese transporte policial. Sin embargo, podemos sugerir razonablemente que si la Federación Sionista de Alemania hubiera resistido el ascenso del nazismo, si la OSM hubiera movilizado a los judíos contra el Nuevo Orden, si Palestina hubiera sido un bastión de la resistencia judía al nazismo, los nazis nunca les hubieran dicho a los judíos que el lugar para un judío estaba en Palestina. Quizá, entonces, ese viernes a la noche en Hanover el grito hubiera sido “Judíos a Polonia”, incluso un directo “muerte a los judíos”. El hecho sombrío es que la multitud gritó lo que le habían gritado los discípulos de Hitler: “Judíos a Palestina”.

### **“Los nazis pedían una ‘conducta más sionista’”**

Que los nazis preferían a los sionistas a todos los otros judíos es un punto establecido. Aún cuando

Joachim Prinz pueda haber estado dando coces cuando escribió su artículo de 1937, estaba solamente siendo honesto cuando tuvo que admitir con pena que:

*Eran muy difícil para los sionistas operar. Era moralmente perturbador ver que eran considerados como los hijos favoritos del gobierno nazi, particularmente cuando éste disolvió los grupos juveniles anti-sionistas, y parecía preferir a los sionistas en otras cosas. Los nazis pedían una “conducta más sionista”. (27)*

El movimiento sionista nunca estuvo bajo restricciones severas en Alemania en los años 30'. El *Rundschau* fue prohibido al menos en tres ocasiones entre 1933 y noviembre de 1938, cuando finalmente el régimen clausuró el cuartel general de la Federación Sionista de Alemania luego de la *Kristallnacht*. Luego de 1935 los emisarios sionistas laboristas fueron excluidos del país, pero aún entonces los líderes sionistas palestinos tenían permitido entrar para reuniones específicas; por ejemplo a Arthur Ruppín se le dio permiso para entrar en Alemania el 20 de marzo de 1938 para dirigirse a una reunión de masas a puertas cerradas en Berlín hablando sobre los efectos de la rebelión árabe en Palestina. Ciertamente, los sionistas tenían mucho menos problema que sus rivales burgueses asimilacionistas, y eso era nada comparado con lo que los comunistas tenían que

enfrentar en Dachau en el mismo momento en que la *Rundschau* estaba siendo cazada en las calles de Berlín.

Sin embargo, el hecho de que los sionistas se convirtieran en los “hijos favorecidos” de Adolf Hitler difícilmente los calificaba como nacionalistas judíos. Incluso von Mildenstein, con todos sus registros hebreos, aceptó la línea del partido cuando esta cambió hacia el crimen total. A través del período, los nazis jugaron con los sionistas como un gato puede jugar con un ratón. Hitler nunca pensó que alguien se alejaría de él porque alentara a los judíos a irse a Palestina. Si los judíos se iban a la lejana América, él nunca podría alcanzarlos y ellos permanecerían siempre como los enemigos del Imperio Alemán en Europa. ¿Pero si, en cambio, se iban a Palestina? “Allí”, como dijo un agente de la Gestapo a un líder judío, “lo atraparemos”. (28)

Los sionistas no podían siquiera alegar que fueron engañados por Hitler; ellos se atraparon a sí mismos. Las teorías de Hitler sobre el sionismo, incluida la alegada incapacidad de los judíos para crear un estado, estaban todas allí, en alemán básico, desde 1926. Los sionistas ignoraron el hecho de que Hitler odiaba a todos los judíos, y que él específicamente condenaba su ideología. Los sionistas eran simplemente reaccionarios, que ingenuamente elegían enfatizar los puntos de contacto entre ellos y Hitler. Se convencieron a sí mismos de que

porque ellos, también, eran racistas, contrarios al matrimonio mixto, y creían que los judíos eran extranjeros en Alemania; porque ellos, también, se oponían a la izquierda, que esas similitudes serían suficientes para hacer que Adolf Hitler los viera como los únicos “socios honestos” para un acuerdo diplomático.  
(29)

### **Notas**

1. Adolf Hitler, *Mein Kampf*, p.56.

2. *Ibid.*

3. Francis Nicosia, *Zionism in Nationalist Socialist Jewish Policy in Germany*,

1933-9, *Journal of Modern History* (on-demand supplement) (December 1978), pp.D1257-9.

4. Hitler, *Mein Kampf*, pp.324-5.

5. *Ibid.*, p.302.

6. F.L. Carsten, Fascist Movements in Austria, p.96.

7. Hitler, Mein Kampf, p.679.

8. Donald Niewyk, Socialist, Anti-Semite and Jew, p.149.

9. Elizabeth Poretzky, Our Own People, p.134.

10. No Violence Urged, Israel's Messenger (Shanghai, 10 April 1933), p.19.

11. Norman Baynes (ed.), Hitler's Speeches, 1922-1939, vol. I, p.729.

12. Nicosia, Zionism in Nationalist Socialist Jewish Policy p.D1263.

13. Hamburg-Haifa Direct Shipping Line, Zionist Record (20 October 1933) p.15.

14. Members of Pro-Palestine Committee in Germany put on Anti-Semitic Blacklist, Jewish Weekly News (Melbourne, 30 March 1934), p.6.

15. Jewish Central Information Office – The Weiner Library – Its History and Activities 1934-45 (photograph between pp.212-13).

16. Jacob Boas, The Jews of Germany: Self-Perception in the Nazi Era as Reflected in the German Jewish Press 1933-1938, PhD thesis, University of California, Riverside (1977), p.110.

17. Heinz Hohne, The Order of the Death's Head, p.333.

18. Leopold von Mildenstein (pseudonym von Lim), Ein Nazi fährt nach Palästina, Der Angriff (9 October 1934), p.4.

19. Jacob Boas, A Nazi Travels to Palestine, History Today (London, January 1980), p.38.

20. Hohne, Order of the Death's Head, p.333; and Karl Schleunes, The Twisted Road to Auschwitz, pp.1934.

21. Margaret Edelheim-Muehsam, Reactions of the Jewish Press to the Nazi Challenge, Leo Baeck Institute Year Book, vol. V (1960), p.324.

22. Baal is not God, Congress Bulletin (24 January 1936), p.2.

23. Abraham Duker, Diaspora, Jewish Frontier (January 1937), p.28.

24. Kurt Grossmann, Zionists and Non-Zionists under Nazi Rule in the 1930s, Herzl Yearbook, vol.VI, p.340.

25. Yehuda Bauer, My Brother's Keeper, p.136.

26. Hannah Arendt, Eichmann in Jerusalem, p.228.

27. Joachim Prinz, *Zionism under the Nazi Government*, *Young Zionist* (London, November 1937), p.18.

28. Lucy Dawidowicz, *The War Against the Jews*, p.115.

29. Boas, *The Jews of Germany*, p.111.